

PSICOFISIOLOGIA DEL PODER

Jacobo Grinberg-Zylberbaum



I.N.P.E.C.

PSICOFISIOLOGIA DEL PODER



● INSTITUTO NACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LA CONCIENCIA

PSICOFISIOLOGIA DEL PODER

JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM

**Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma
de México e Instituto Nacional para el Estudio de
la Conciencia.**

Primera Edición, agosto 1988.

© J. Grinberg-Zylberbaum

La presentación y disposición en conjunto de Psicofisiología
del Poder son propiedad del autor.
Reservados los derechos para todos los países.

Diseño de la portada: Jacobo Grinberg-Zylberbaum

ISBN 968-6022-04-X

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO

A ESTUSHA Y CHRIS

**Este libro fue realizado, en parte, gracias al apoyo
del CONACYT. Proyecto: Psicología Autóctona Mexicana
PCCSCNA-030756.**

INDICE

INTRODUCCION	11
CAPITULO I. NUEVE APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ENTRE EVENTOS	13
CAPITULO II. PSICOFISIOLOGIA DE LA CONCIENCIA	35
CAPITULO III. PSICOFISIOLOGIA DE LA COMUNICACION	50
CAPITULO IV. PSICOFISIOLOGIA DEL PODER	66
APENDICE I EL CASO DE MEXICO	77
GLOSARIO	87
REFERENCIAS	97

INTRODUCCION

En obras anteriores (Grinberg-Zylberbaum, 1981) he sostenido que la percepción surge como resultado de la interacción entre el campo neuronal* y la lattice** del espacio-tiempo. Esta interacción da lugar a un patrón de interferencia, el cual es una distorsión hipercompleja de la misma lattice del espacio-tiempo.

Además de esta interacción, la cual juzgué insuficiente como para explicar la cualidad consciente de la experiencia perceptual, postulé la necesidad de considerar una nueva interacción, la de un principio consciente independiente con el patrón de interferencia.

En esta obra sostengo un punto de vista más unificado, considerando que la conciencia es el primer dato generalizado y poseído por cualquier organización material o energética.

En otras palabras, postulo que la dicotomía materia-conciencia es falsa y que lo único existente es la conciencia en diferentes niveles, desde la que posee la lattice misma hasta la que se manifiesta en la interacción de aquélla y el campo neuronal. El campo neuronal es una distorsión hipercompleja del estado fundamental de total coherencia y simetría de la lattice. La conciencia en la lattice es la Conciencia Pura. La conciencia en la interacción entre la lattice y el campo neuronal es la experiencia perceptual.

*El campo neuronal (ver glosario) es el producto sinérgico de todas las interacciones neuronales de un cerebro vivo.

**La lattice (ver glosario) del espacio-tiempo es su organización fundamental.

Con base en estos dos principios intento desglosar la psicofisiología del poder, considerando que éste es mayor mientras más cerca de la conciencia de Unidad se encuentre la conciencia individual.

Cada vez que es posible, fundamento con evidencias experimentales e históricas las ideas que presento a lo largo del texto.

Puesto que en el libro Meditación Autoalusiva (Grinberg-Zylberbaum, 1987) analicé con detalle la técnica para lograr la Conciencia de Unidad y la participación del Observador como el agente de unificación, en esta obra no repetiré ese análisis, sino que lo continuaré cuando esto sea posible y necesario.

Ensenada, agosto de 1987.

CAPITULO I

NUEVE APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ENTRE EVENTOS

INTRODUCCION

El ser humano ha dedicado gran parte de su esfuerzo al intento de entender las relaciones que existen entre los eventos y fenómenos que observa tanto dentro de sí mismo como en el Universo circundante.

Las teorías que el hombre ha desarrollado y la ciencia que tanto valora tienen, como función principal, el descubrimiento de los principios generales que explican las relaciones entre los fenómenos.

En este capítulo presentaré nueve diferentes propuestas acerca de otros tantos intentos de explicación de los principios que subyacen a las relaciones. Esta revisión no agota ni mucho menos las aproximaciones existentes. Únicamente representa las que el autor ha considerado más interesantes.

I. Cambios Dimensionales

El más claro exponente de este principio fue Ouspensky (1970). Según este filósofo y matemático ruso, existen espacios que poseen diferente número de dimensiones. Los eventos separados entre sí pero relacionados en un espacio de n dimensiones, pertenecen a un "cuerpo" unificado en el espacio dimensional $n+1$.

De la misma manera, según Ouspensky (1970), existen interacciones entre espacios de diferentes dimensiones y seres que pertenecen a los mismos. Un ser de $n+1$ dimensiones interactuando con un espacio de una dimensión menor a la suya, provocará eventos en este último espacio que serán observados por los seres

del mismo espacio, como eventos separados pero relacionados entre sí sin saber que son causados por la conducta (en el espacio $n+1$) de un "cuerpo" unificado. La relación entre eventos en un espacio es provocada por la interacción de un "cuerpo" de $n+1$ dimensiones con ese espacio de n dimensiones.

Para que un ser perteneciente a un espacio de n dimensiones pueda conocer el origen de las relaciones entre eventos que aparecen en su espacio, necesitaría tener acceso a los "cuerpos" unificados en la siguiente dimensión del espacio. Estos "cuerpos", según Ouspensky poseen existencia real y su vida media es presumiblemente mayor que los de dimensiones menores.

Un magnífico ejemplo de todo lo anterior es la colocación de los cinco dedos de una mano de un hombre en un plano bidimensional. Para un ser hipotético viviendo en el plano, la única manifestación del cuerpo humano tridimensional interactuando con su espacio serían cinco círculos independientes y separados. Estos los vería relacionados entre sí (se moverían y cambiarían de posición al unísono); sin embargo, su origen en un cuerpo unificado en la tercera dimensión sería inimaginable para el ser bidimensional, a menos que éste tuviera acceso directo a la observación del cuerpo tridimensional o que pudiera deducir su existencia a partir del análisis de los efectos de su interacción con su espacio bidimensional.

Según Ouspensky los eventos separados que observamos en nuestro espacio tridimensional están unificados en "cuerpos" tetradimensionales que interactúan con nuestro espacio. En otras palabras, los eventos que observamos como relacionados entre sí pero independientes están unificados en la siguiente dimensión.

La siguiente dimensión para un cuerpo tridimensional es el tiempo por lo que el acceso a la tetradimensionalidad tendría que involucrar algún procedimiento

que lograra transformar el tiempo en espacio.

Esta transformación implica la segunda avenida de entendimiento teórico para la explicación de relaciones.

La Expansión del Presente.

La transformación del tiempo en espacio la realizan nuestros procesos perceptuales a través de la unificación de diferentes eventos en cuadros perceptuales atemporales.

El tiempo necesario para crear una imagen visual es la duración del presente visual la que en el cerebro humano es de aproximadamente 50 milisegundos. La aparición de una imagen ocurre después de que el cerebro activa sus circuitos neuronales (retina, nervio óptico, tálamo y corteza) y crea, en la corteza visual, un campo de interacciones energéticas (campo neuronal) de la suficiente complejidad.

Todos los eventos que ocurren durante la duración del presente visual aparecen como unificados y atemporales en una sola imagen. Cada modalidad sensorial se asocia con una diferente duración del presente y con una distinta cualidad de la experiencia (sonido, luz, tacto etc.).

Si la duración del presente visual (el tiempo necesario para crear una imagen) fuera mucho menor, veríamos como separados, los eventos que en una duración mayor aparecerían como unidos. Si la duración del presente visual fuera mayor, veríamos como unificados en un solo cuadro perceptual los eventos que actualmente vemos como separados entre sí. Un buen ejemplo de lo anterior sería una cámara fotográfica tomando una fotografía de un partido de fútbol con el obturador abierto durante los 90 minutos que dura el juego.

En esta duración del presente de 90 minutos,

la fotografía obtenida mostraría todas las interacciones entre los jugadores y la pelota formando un solo cuerpo unificado.

Este cuerpo en el cual el pasado, presente y futuro del juego de fútbol se han transformado en espacio en una sola imagen espacial equivale a una transformación dimensional. Puesto que en cada percepto existe una transformación del tiempo en espacio, es posible afirmar que nuestra experiencia perceptual forma parte de un "cuerpo" de cuatro dimensiones y surge de allí. Por ello, estrictamente hablando nuestra experiencia es tetradimensional. En un amplio sentido somos tetradimensionales y no tridimensionales.

Las relaciones entre eventos, dependen (según esta explicación), de nuestro funcionamiento perceptual.

En una duración infinita del presente, todos los eventos del Universo durante la evolución del mismo o la historia de la humanidad en su totalidad aparecerían como una imagen unificada de un cuerpo tetradimensional colosal.

III. Cimática.

La cimática es, según su inventor Hans Jenny (1974), el estudio de patrones activados por la interacción con campos energéticos.

El procedimiento experimental cimático clásico, consiste en colocar, sobre una placa metálica, una sustancia con capacidad de movimiento tal como un polvo fino o un líquido. Cuando se aplica un campo vibratorio sobre la placa, esta vibra a la frecuencia del campo y provoca movimiento en las partículas de polvo o en el líquido. Estas asumen posiciones específicas dependiendo de la frecuencia del campo y en conjunto determinan la aparición de patrones bidimensionales.

Un patrón es la manifestación de un conjunto

de relaciones por lo que la causa de las relaciones entre eventos sería, desde el punto de vista cimático, un resultado de su interacción con campos energéticos de frecuencia variable.

De esta forma, las variaciones rítmicas del día y la noche, los movimientos planetarios y estelares y en general los estímulos que recibimos determinan la activación de relaciones complejas que se manifiestan en forma de patrones. Uno de los resultados más interesantes de la cimática es la relación experimental entre cambios dimensionales y cantidad de información contenida en los campos interactuantes. En este sentido cuando se incrementa la frecuencia del campo estimulante, el patrón cimático aumenta su complejidad conservando, sin embargo, una forma común. Cuando la frecuencia del campo se incrementa todavía más, llega un momento en el cual el patrón cimático resultante deja de ser bidimensional y se transforma en tridimensional. En otras palabras, las figuras del líquido o polvo vibrante alcanzan un máximo de complejidad en su plano bidimensional y al sobrepasarlo "saltan" al espacio tridimensional incorporando una dimensión $n+1$ a su conformación.

Tanto esta incorporación cimática como la expansión en la duración del presente permitirían el acceso a los espacios de $n+1$ dimensiones a partir de los espacios de n dimensiones.

IV. Neuroalgoritmización.

Un algoritmo es un patrón, fórmula, plano, programa o modelo que incorpora y concentra información dentro de su estructura.

Una serie de datos que antes de su algoritmización permanecen dispersos o sin relación entre sí, en el algoritmo se unifican formando parte de una estructura común.

El cerebro humano es un órgano con una gran capacidad neuroalgorítmica. A través de circuitos de convergencia y de la creación de campos complejos de interacción, la información neuronal es integrada y concentrada.

La capacidad verbal y conceptual resulta de los procesos de neuroalgoritmización cerebrales.

Un neuroalgoritmo es un medio de relación estructural y funcional entre eventos. Mientras mayor sea la cantidad y complejidad de la información, más poderoso y unificado será el neuroalgoritmo resultante.

Procesos cerebrales que involucran grandes poblaciones neuronales y mucho tiempo de procesamiento pueden ser algoritmizados dando lugar a patrones de alto poder.

Los neuroalgoritmos deben ser decodificados para obtener la información original que han concentrado. Los mecanismos de evocación de la memoria están relacionados con esta decodificación neuroalgorítmica.

Si un cuerpo de $n+1$ dimensiones unifica en una integridad estructurada los eventos que en un espacio de n dimensiones aparecen como separados, un algoritmo tiene una función similar de unificación y de relación.

Así, toda la información asociada con una imagen visual ocurriendo en una determinada duración del presente, se neuroalgoritmiza en su patrón neuronal inclusivo (el nombre de la imagen) relacionando en una estructura lógica unificada a la información de todos los elementos de la imagen.

Ambos procedimientos (la algoritmización y la creación de imágenes) sirven al mismo propósito en cuanto a la activación de relaciones entre eventos se refiere.

La algoritmización posee el mismo límite que la expansión infinita de la duración del presente o la unificación dimensional. Todos confluyen en la

Unidad.

Si cada nivel perceptual asociado con una duración del presente se asocia con alguna cualidad específica de la experiencia, la Unidad total debe experimentarse a sí misma como un Absoluto inimaginable para cualquier ser que pertenezca a una dimensión menor que él.

V. La Teoría Sintérgica.

Esta teoría propone que la experiencia humana surge como resultado de la distorsión hipercompleja que el cerebro efectúa sobre la "lattice" del espacio-tiempo (Grinberg-Zylberbaum, 1981).

La "lattice" o campo cuántico es la matriz fundamental del espacio. Este último posee diferentes niveles de organización (Keith Wallace, 1986) siendo la "lattice" el más fundamental. Esta, en su estado más puro es una matriz de absoluta coherencia y simetría. Cualquier distorsión de su estructura se manifiesta como una partícula elemental o un objeto complejo.

Cada activación de una neurona provoca una microdistorsión de la lattice. El conjunto de microdistorsiones resultantes de la activación de todos los elementos neuronales crea una macrodistorsión hipercompleja que esta teoría denomina "Campo Neuronal".

Cada modalidad sensorial se asocia con un campo neuronal activado en una particular duración del presente, conteniendo diferente cantidad de información y "vibrando" a una diferente frecuencia. La interacción de estos campos neuronales con la "lattice" del espacio-tiempo activa patrones cimáticos en diferentes dimensiones cada uno perteneciente a particulares cualidades sensoriales. Por ejemplo, lo que denominamos sonido es un patrón cimático con una menor duración del presente, menor número de dimensiones, menor cantidad de información que los patrones cimáticos asociados a la cualidad visual.

Por otro lado, todos los cerebros se relacionan directamente a través de la mutua interacción de sus campos neuronales.

A la estructura de la "lattice" que incorpora la interacción de todos los campos neuronales en todas las dimensiones del espacio, la teoría sintérgica la denomina "Hipercampo".

El Hipercampo es la matriz que fundamenta y en la cual se establecen las relaciones directas entre cerebros. Según la teoría sintérgica la experiencia requiere, además de la interacción entre el campo neuronal individual y la "lattice" de un mecanismo de focalización. A este último se le denomina "factor de direccionalidad".

Existen tres posiciones preferenciales de focalización del factor de direccionalidad.

La primera es en el interior del campo neuronal dando lugar a la experiencia corporal.

La segunda es en el "borde" de la interacción entre el campo neuronal y la lattice dando lugar a la experiencia pura.

La tercera es en la "lattice" dando lugar a la experiencia del Hipercampo.

Una persona localizada en el Hipercampo incorpora en su experiencia individual la de la experiencia colectiva y por lo tanto es consciente de las relaciones entre eventos en forma más poderosa que cuando su experiencia se focaliza en el interior de su propio campo neuronal. La focalización en el Hipercampo se produce durante una expansión en la duración del presente e implica una mayor capacidad de neuroalgoritmización. El patrón hipercámpico también equivale a un patrón cimático asociado con un campo interactuante de muy alta frecuencia, contenido informacional y acceso dimensional.

La experiencia hipercámpica equivale a la localiza-

ción del Observador en un cuerpo de $n+1$ dimensiones con respecto al resto. Por ello, se puede deducir que las relaciones entre eventos percibidos a través de las cualidades sensoriales provienen del Hipercampo por lo que desde allí se pueden observar en su origen.

Un procedimiento adecuado para lograr lo anterior consiste en incrementar la coherencia inter y transhemisférica lo que equivale a incrementar la coherencia del campo neuronal y por tanto facilitar la posibilidad de establecer una interacción congruente con la "lattice" en su estado de mayor coherencia y simetría. La experiencia obtenida por este procedimiento es la de Unidad asociada con una alta capacidad neuroalgoritmica (Grinberg-Zylberbaum, 1987).

Otro procedimiento es la técnica de meditación autoalusiva (Grinberg-Zylberbaum, 1987), la cual consiste en incrementar el contenido informacional sometido a observación hasta lograr una observación de la totalidad de nosotros mismos en el presente. Los detalles de instrucción práctica para alcanzar la meditación autoalusiva se presentan en la obra antes citada.

Existen evidencias experimentales acerca de la interacción directa entre cerebros (Grinberg-Zylberbaum, 1987) las que serán discutidas con detalle en la sección siguiente dedicada a la paradoja Einstein-Rosen-Podolsky en humanos.

VI. La Paradoja Einstein-Rosen-Podolsky (ERP).

Surgida como una idea en un artículo publicado en 1935 (Einstein, Podolsky y Rosen, 1935) la paradoja ERP ha recibido confirmación experimental a partir de 1982 cuando Aspect en París logró ponerla a prueba en su laboratorio.

Como idea, la paradoja ERP sugiere que si dos partículas elementales interactúan y después se separan, la modificación de la "trayectoria" de una de ellas

"provocará" una modificación concomitante de la otra independientemente de su distancia relativa de separación.

Como experimento, la paradoja ERP implica alterar alguna característica de la trayectoria de una partícula después de su interacción y medir el efecto de esa maniobra sobre la otra partícula.

Aspect (Aspect et al. 1982) logró hacer el experimento obteniendo resultados positivos.

Una posibilidad para explicar este sorprendente y paradójico resultado experimental es considerar que las partículas están localizadas en un mismo medio energético (la "lattice" del espacio-tiempo) a través del cual una "informa" e influye en la otra. Otra posibilidad es que "ambas" partículas no tengan existencia independiente sino que pertenecen, en realidad, a un mismo "cuerpo" localizado en una dimensión $n+1$. Si la primera posibilidad probara ser la correcta, debería ser posible detectar una velocidad finita de transmisión de algún mensaje que "informara" a la segunda partícula lo acontecido con la primera y que sirviera como medio para influir en ella. Esta velocidad presumiblemente sería la de la luz.

De ser cierta la segunda posibilidad, la búsqueda de una velocidad del "mensaje" de interacción debería resultar infructuosa. En otras palabras, el efecto de interacción debería ser instantáneo.

Una tercera posibilidad que implica velocidades supraluminales de interacción será tratada en la siguiente sección. Por ahora, todos los intentos realizados para medir la velocidad de interacción han fracasado apoyando la noción de efecto instantáneo y por lo tanto la interpretación de unificación dimensional $n+1$. Independientemente de cual sea su explicación, la paradoja ERP es una poderosa herramienta en el intento de explicación de las relaciones entre eventos.

En el laboratorio, hemos ideado un experimento

para explorar la ocurrencia de la paradoja ERP en humanos.

La Paradoja ERP en Humanos.

En 1987 el autor y Julieta Ramos publicamos un estudio acerca de los correlativos electrofisiológicos de la comunicación directa en seres humanos. La comunicación directa ocurre cuando dos sujetos son capaces de percibir su mutua presencia sin el uso de los canales sensoriales convencionales, es decir, sin utilizar sonidos, luz, tacto etc. Los experimentos mostraron que los patrones de correlación interhemisférica y la propia actividad electroencefalográfica (EEG) se volvía similar en los cerebros de los dos sujetos durante la comunicación directa.

El año siguiente y con la ayuda de Manuel Delaflor y María Esther Sánchez Arellano decidimos crear una situación experimental similar a la descrita por Aspect (Aspect et al. 1982) para partículas elementales pero utilizando cerebros humanos. Para ello, pares de sujetos se hicieron interactuar en el interior de una cámara de Faraday y después fueron separados en dos cámaras aisladas.

Una vez en las dos cámaras, a uno de los sujetos se le estimuló con destellos luminosos y sonidos para lograr potenciales provocados en la zona del vertex. Al mismo tiempo el otro sujeto mostró la aparición de "potenciales transferidos" en la misma zona tal y como puede observarse en las figuras 1 y 2.

Figura No. 1

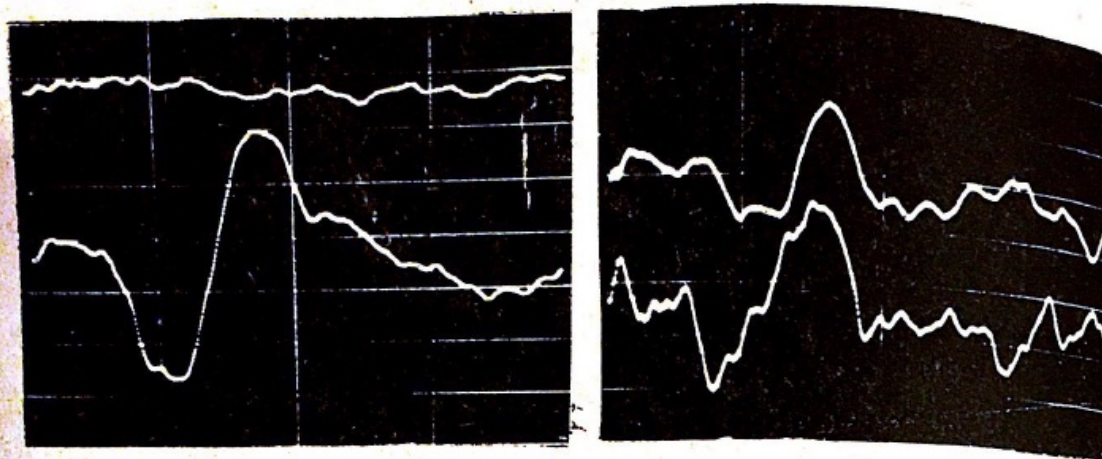


Figura. 1. Del lado izquierdo se presenta un registro de la actividad eléctrica del cerebro (zona de vertex) de dos sujetos localizados en dos cámaras semisilentes y electromagnéticamente aislados durante una situación control sin comunicación. El sujeto dentro de una de las cámaras era estimulado mediante luz y sonido y sus potenciales pueden verse en el trazo inferior. El sujeto de la otra cámara permaneció sin estimulación y sin saber que el otro estaba siendo estimulado y no presenta potencial alguno.

Del lado derecho de la figura, el mismo registro pero de dos sujetos experimentales durante una sesión de comunicación directa. El registro inferior es del sujeto estimulado con luz y sonido. El superior es del otro sujeto sin estimulación pero en comunicación directa con su compañero. Se observa con claridad la aparición de un potencial transferido. El sujeto en comunicación no sabía que su compañero era estimulado.

Todos los registros son del promedio de 16 muestras. La duración de las muestras fue de 400 milisegundos.

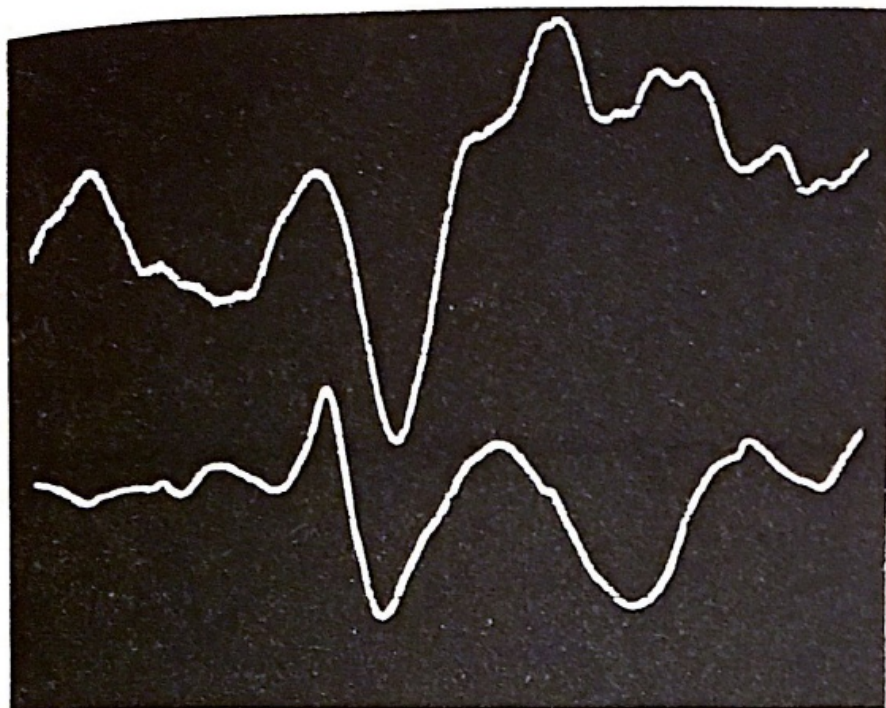


Figura No. 2

Figura No. 2. Un ejemplo del potencial provocado en vertex (trazo inferior) y del potencial transferido en vertex (trazo superior).

La figura muestra un registro único no promediado de la actividad monopolar del cerebro humano de dos sujetos durante la comunicación directa. Los dos sujetos permanecieron en dos cámaras semisilentes y de Faraday separadas.

El sujeto cuyo registro está en la parte inferior recibía un estímulo mientras que el de la superior no recibió estímulo alguno y no sabía que su compañero estaba siendo estimulado.

La muestra es de 200 milisegundos de duración.

De la misma forma, se observó que la actividad EEG era parecida en los dos sujetos a pesar de estar localizados en dos cámaras. Este último resultado se puede observar en la figura 3.

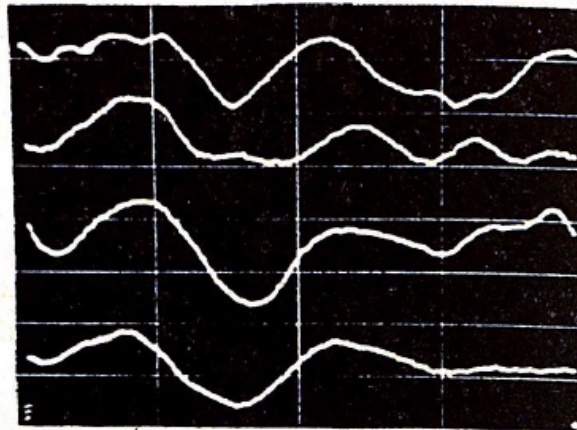


Figura No. 3

Figura No. 3. Los dos trazos superiores son la actividad cerebral de un sujeto registrado en forma bipolar en las derivaciones fronto parietales del hemisferio izquierdo (primer trazo) y del hemisferio derecho (segundo trazo).

Los dos trazos inferiores representan lo mismo pero en otro sujeto.

Ambos sujetos se encuentran en dos cámaras semisilentes y de Faraday mientras se encuentran en una situación de comunicación directa.

Los sujetos no reciben estimulación alguna y se encuentran relajados y en completa oscuridad. Cada trazo es el promedio de 32 muestras con una duración de 200 milisegundos.

Puesto que el sujeto en el cual se registraron los potenciales transferidos no sabía cuando se estimulaba al otro sujeto, los resultados indican que la paradoja ERP existe a nivel humano.

Estos resultados apoyan los postulados de la teoría sintérgica y señalan que existen interacciones directas entre cerebros humanos las que sirven como medio de relación entre ellos.

La existencia de potenciales transferidos permitirá realizar experimentos ideados para medir la velocidad de transmisión de las interacciones energéticas entre cerebros. Para ello bastará con separar a los sujetos (después de lograr su interacción) una distancia suficientemente grande; estimular a uno y medir los tiempos de latencia de los potenciales transferidos en el otro. Actualmente un experimento de esa naturaleza se encuentra en su fase de preparación en mi laboratorio.

Me atrevo a predecir que no será posible detectar latencia alguna entre el potencial provocado y el transferido. Si esto probara ser cierto se apoyaría la alternativa dimensional la cual afirma que las relaciones provienen de "cuerpos" unificados en dimensiones $n+1$.

Mientras tanto y hasta no obtener la evidencia experimental, resulta claro que existen interacciones directas entre cerebros humanos presumiblemente a través de la creación de distorsiones en la lattice del espacio-tiempo dadas por la activación de campos neuronales.

VII. Causalidad Temporal Inversa.

A partir de la postulación de la paradoja ERP y de los resultados experimentales obtenidos por Aspect ha surgido en la mente de algunos físicos de frontera (Sarfatti, 1985) una hipótesis sorprendente la cual afirma que existen partículas capaces de viajar en

una dirección inversa del tiempo y de mediar relaciones entre eventos en una causalidad del futuro hacia el pasado.

A estas partículas se les ha denominado taquiones (Sarfatti, 1985) y se afirma que poseen una velocidad mayor que la de la luz y sirven de mediadores en los efectos de interacción entre partículas en los experimentos de la paradoja ERP. Aceptar esta explicación implica dar por hecho la existencia de un futuro preexistente hacia el cual se dirigen los eventos los cuales son determinados "desde allí".

Otra posible explicación para la hipótesis de causalidad temporal inversa es que ésta última resulta de la interacción entre dos cuerpos de diferente número de dimensiones pero ocurriendo en un mismo presente. En otras palabras, si un número de eventos aparentemente separados entre sí ocurriendo en un universo de n dimensiones en realidad pertenecen a un mismo "cuerpo" unificado en un universo de $n+1$ dimensiones, este último "cuerpo" causará cambios en los eventos como si provinieran de un futuro. Algunas funciones cerebrales manifiestan estas interacciones. Cada una de las modalidades sensoriales coexisten en el mismo presente a pesar de poseer diferentes "duraciones" del presente y pertenecer a diferentes dimensiones. En un experimento realizado hace algunos años (Grinberg-Zylberbaum y Roy, J. 1981) demostramos que las funciones conceptuales y de asignación de significado ocurren con una latencia de 165 mseg. después de aplicar un estímulo; es decir, con un retardo y una duración del presente más de tres veces superior al tiempo necesario para crear una imagen visual. Sabemos que la entrada sensorial se modifica por el estado psicológico conceptual de un sujeto. Es decir, una operación ocurriendo más de 100 mseg. después de una imagen visual modifica a ésta como si el estado futuro afectara el pasado. En realidad ambos procesos coexisten en un mismo presente

y los efectos de modificación de los perceptos dependiendo del "estado conceptual" dependen, además de por otros factores de sus mutuas interacciones. Otro ejemplo de interacción entre dos diferentes duraciones del presente son las interacciones interespecie.

Un ser humano funciona en una duración del presente mucho mayor que la de un mosquito. El ser humano constituye un "cuerpo" de una complejidad inimaginable para el insecto y capaz de predecir la conducta de éste como si existiera en un futuro para él.

En realidad, ambos coexisten en un mismo presente de la misma forma que una célula de un cuerpo humano coexiste con la conciencia del yo del mismo, la una colocada en una dimensión mayor a la otra y capaz de modificarla desde un aparente futuro. La idea de una causalidad temporal inversa también se vislumbra en el concepto de Punto Omega de Theilhard de Chardin (1965) y en el reciente concepto de Atractor Extraño del Futuro Ideal del Hipercampo (ver más adelante). Ambos conceptos hablan de un estado ideal hacia el cual se dirige la evolución modulándola desde un aparente futuro. En realidad ya existimos en lo que nos convertiremos pero "en lo que nos convertiremos" pertenece a un cuerpo unificado multidimensional del cual formamos parte en el presente sin ser conscientes del mismo.

VIII. Sincronicidad.

C.G. Jung (1960) intentó explicar las relaciones entre eventos a las que no se les puede adjudicar causas objetivas mediante un principio; la sincronicidad que se puede definir como un "principio acausal de conectividad" entre eventos.

Lo que comunmente se denominan "causalidades debidas al azar" para Jung representaban instancias de sincronicidad.

El principio de sincronicidad incorpora la conciencia al análisis de las relaciones entre eventos considerándola como el fundamento conector entre éstos.

La conciencia, sin embargo, no se reduce a la función del "darse cuenta" sino que se considera como un "reino generalizado" de existencia. La descripción que sigue es responsabilidad del autor del presente libro por lo que no necesariamente puede estar de acuerdo con las ideas de Jung o de cualquier otro pensador.

A partir de Descartes (1637), la realidad se dividió en dos reinos separados e independientes; el de la materia por un lado y el de la conciencia o la mente por el otro.

Ha sido tan "potente" este dualismo que en Occidente se le considera como un principio objetivo y no como un producto conceptual. De esta forma, para el occidental es claro que atribuirle conciencia a la materia es tan erróneo como considerar que la materia y la conciencia son una y la misma realidad.

Desde mi punto de vista, esta concepción occidental es errónea por las siguientes razones:

- 1) No es posible explicar la aparición de la cualidad "conciencia" a partir de ninguna distorsión de la "lattice" del espacio-tiempo por más compleja que ésta sea.
- 2) No existe la materia sino como una particular conformación de un patrón de interferencia resultante de la interacción del Campo Neuronal con la "lattice" del espacio-tiempo.
- 3) Puesto que la aparición de cualquier partícula elemental, objeto y percepto se puede explicar como resultado de una particular distorsión del mismo sustrato (el campo cuántico o la lattice del espacio-tiempo), no existe razón válida alguna para diferenciar a éste en dos categorías de existencia.

En otras palabras, la dualidad no se puede sustentar

- puesto que todo proviene del mismo sustrato.
- 4) Puesto que la conciencia constituye nuestra única experiencia y comparte con la llamada "materia" el mismo sustrato, esta última es también conciencia pero en diferente grado de complejidad.
- 5) La "lattice" del espacio-tiempo constituye, en su estado básico, la conciencia pura y cualquiera de sus distorsiones, llámese partícula elemental, roca o Campo Neuronal son diferentes niveles de la misma conciencia.

Si la conciencia es la única realidad y la materia no existe, la sincronicidad se explica como manifestación de un acto consciente en el cual dos eventos se asocian en un nivel complejo y manifiestan esta asociación en un nivel perceptual.

Para quien sea capaz de vivir la única realidad de la conciencia como un hecho y sepa estimular sus diferentes estratos a partir de sí mismo, toda manifestación se vuelve posible.

Esta capacidad de manifestación existe y ha podido ser demostrada en algunos chamanes (Grinberg-Zylberbaum 1987), por lo que su realidad no deja lugar a dudas.

Por todo lo anterior, la sincronicidad se puede explicar como producto de la asociación en la conciencia de dos eventos "objetivamente" desligados entre sí. El poder de activar un evento sincronístico depende del nivel de la conciencia desde el cual acontece de la misma forma en la que una conducta motora de un organismo humano depende de una orden cortical "situada" en un nivel de complejidad algorítmica mayor que la contracción muscular.

Los "cuerpos" de diferente número de dimensiones funcionando en una cada vez más expandida duración del presente representan estratos de incrementada complejidad de la misma conciencia. Por ello, la "decisión" proveniente de un "cuerpo" multidimensional afecta a todos los "cuerpos" de dimensiones menores que están incluidos en él.

Los eventos de sincronicidad se observan en todos los niveles "corporales". En el cuerpo humano, la relación entre la emisión de una palabra y la orden cortical correspondiente constituyen un evento sincronístico. El Hipercampo constituye un "cuerpo" multidimensional más poderoso que cualquier Campo Neuronal por lo que una decisión hipercámpica afecta a todos los cerebros que forman parte del mismo, de la misma forma que una decisión de comer un alimento afecta a todas las células de un cuerpo humano individual.

IX. El Observador.

La existencia del Observador constituye el evento más sorprendente e inesperado del Universo.

Puesto que el Observador es capaz de atestiguar cualquier distorsión de la "lattice" del espacio-tiempo su existencia no se puede reducir a esta "lattice" y por lo tanto queda fuera del campo de la conciencia.

En el Observador se unifican todos los componentes de la experiencia puesto que éstos pueden ser incluidos en un acto de observación.

Por tanto, en el seno del Observador se realizan todos los eventos y las relaciones entre estos. El Observador podría ser conceptualizado como el algoritmo final o el "cuerpo" funcionando en el universo de mayor número de dimensiones posibles o como la cualidad perceptual con la máxima duración del presente. Sin embargo, cualquier definición acerca del Observador no logra incluirlo porque todo acto de observación modifica lo observado y la nueva realidad resultante puede ser observada de nueva cuenta. Esta cadena de observación modificación de lo observado y nueva modificación no parece tener límite por lo que el Observador es inalcanzable e indefinible.

Además de no pertenecer a la "lattice" del espacio-tiempo y no poseer ninguna cualidad consciente, el Observador parece existir en sí mismo y no depender de ninguna estructura.

El efecto de la observación sobre la realidad ha sido magistralmente estudiado por Helmut Schmitt cuyos experimentos se describen a continuación* (H. Schmitt 1985).

Schmitt ideó un mecanismo electrónico capaz de activar una serie de números binarios aleatorios.

El mecanismo de emisión de binarios (0 y 1) se acopló con una computadora digital en cuya pantalla aparecía un señalador que se movía en una dirección ante una secuencia de 0 y en la otra cuando se producían 1.

La secuencia total de 0 y 1 de cada sesión era grabada en un "diskette" y se imprimía en papel.

En su primer experimento, Schmitt presentó la imagen del señalador de la pantalla a un sujeto entrenado cuya tarea era desviar el señalador hacia la derecha o izquierda a fin de obtener una proporción de 0 a 1 significativamente diferente al 50%.

Según Schmitt, algunos sujetos eran capaces de provocar este efecto a voluntad.

El segundo experimento consistió en activar el sistema de emisión de números aleatorios y grabar la secuencia de 0 y 1 en el diskette pero sin permitir que alguien observara ni la pantalla ni la grabación. 24 horas más tarde, la sesión grabada previamente era presentada a uno de los observadores entrenados en desviar el señalador de la pantalla. De acuerdo con los resultados de Schmitt, la desviación se producía en forma similar a la que se lograba durante las sesiones "en línea". Este sorprendente resultado, indica

*Una descripción más detallada de estos experimentos aparece en el Vol 7 de los Chamanes de México. INPEC. En prensa.

que la participación del Observador es necesaria para determinar una realidad independientemente del tiempo de su ocurrencia.

En un siguiente experimento, Schmitt activó su programa de números binarios y 60 minutos después la reprodujo ante un observador neutro no entrenado. 24 horas después, volvió a reproducir la secuencia grabada y previamente observada ante un sujeto entrenado al que se le pidió modificar la posición del señalador. Esto último fue imposible de lograr lo que quiere decir que bastó la observación de un evento para que este se "fijara" en la realidad objetiva.

Todos estos resultados señalan al Observador como partícipe fundamental tanto de la creación como de la fijación de los eventos y sus relaciones.

En la física contemporánea se habla del "colapso de la función de onda" como abstracción matemática de la determinación de la ocurrencia de un evento específico dentro de un conjunto de posibilidades. Según esta idea, antes de que un evento se vuelva real, existe en forma potencial junto con otros en su especie de existencia virtual. Cuando uno de los eventos localizados en la "nube de probabilidades virtuales" es observado, éste incrementa su posibilidad de aparición hasta alcanzar la probabilidad 1 mientras que el resto disminuye su probabilidad de aparición hasta modificarse alcanzando la probabilidad 0.

Este colapso de la función de onda crea una "línea del mundo" y en ella aparecen secuenciados los eventos asociados con el que alcanzó la probabilidad 1 de aparición.

El acto de observación, según esta aproximación, es el mecanismo fundamental en la determinación de la ocurrencia de eventos y relaciones. Hasta que un evento no sea observado, no adquiere realidad y permanece dentro de la nube de probabilidades como existencia potencial.

CAPITULO II

PSICOFISIOLOGIA DE LA CONCIENCIA

El Origen de la Percepción

No existe mayor poder que el de la conciencia. Esto es así porque la conciencia de Unidad es el primero y último dato. La conciencia no emerge a partir de la actividad cerebral ni es el resultado de morfologías energéticas o distribuciones de campos físicos. Más bien, cualquier manifestación material tiene como su fundamento a la conciencia.

El mundo que conocemos es la conciencia, manifestada con un grado elevado de complejidad. Por ello, cualquier análisis acerca del origen, dinámica y manifestación del poder se clarifica si se logra dilucidar la psicofisiología de la conciencia. A su vez, ésta última se entiende comprendiendo el origen de la percepción.

Cuando hablo de la conciencia, me refiero a la cualidad de la experiencia. Es decir, hago referencia a lo que es común en cualquier experiencia; su carácter cualitativo. La experiencia de la luz como luz, del sonido como sonido, las sensaciones que nos provee el cuerpo, la vivencia de un pensamiento; el sentimiento del yo o cualquier otra percepción, independientemente de su contenido, tienen en común el que coexisten en una dimensión propia totalmente inconcebible e impredecible para cualquiera que quisiera deducirla a partir de una serie de ecuaciones, geometrias, partículas elementales o análisis de la actividad cerebral. Supongamos la existencia de una computadora capaz

de registrar y analizar la totalidad de las interacciones ocurriendo en un cerebro humano. Nada en sus cálculos y operaciones de análisis indicaría que algo tan simple como el sonido de una campana o la imagen de una flor con sus colores y fragancias pudiera existir en el Universo. Su ignorancia para la existencia de la experiencia consciente sería similar a la de un sordo para la vivencia cualitativa del sonido, o de luz para un ciego. Si no se ha escuchado nunca un sonido o visto una luz, ningún proceso de análisis lógico, por más sofisticado que éste sea, podría sospechar que estas cualidades existen. Esto no significa que el proceso de análisis lógico no posea la misma cualidad común en cualquier experiencia.

Si la conciencia es el primer dato, es decir, el que se encuentra como origen de cualquier fenómeno, la conciencia coexiste en sí misma en todo; pero varía de nivel, dependiendo de la complejidad del sistema involucrado. Existen ciertamente diferentes niveles de la conciencia, desde la que se le puede adjudicar a un electrón hasta la de la conciencia privativa de un nivel humano altamente desarrollado. Pero, independientemente de su nivel, todo es conciencia.

Estamos acostumbrados a dividir al universo en dos categorías; la de la materia y la de la conciencia. En realidad, sólo existe la conciencia y lo que llamamos materia es ella misma. Sin embargo, la complejidad de la conciencia es correlativa con la complejidad de la materia y ésta depende de la organización de sus elementos y de su número. Por ello, el Universo en su conjunto es la conciencia más compleja; en cambio, lo que conocemos como una partícula elemental es la conciencia diferenciada más simple. Inclusive, el sustrato a partir del cual surge cualquier partícula elemental, la lattice del espacio, también es conciencia, pero en su estado más fundamental.

La lattice del espacio, en su estado puro de máxima coherencia, es la conciencia pura, sin divisiones ni cambios. La distorsión de la lattice dada por el cerebro se manifiesta como el mundo de la percepción, con toda su complejidad, riqueza y cambios.

El origen de la percepción es la misma conciencia existente en la lattice. El contenido de la percepción, por lo contrario, depende de la complejidad y organización de las distorsiones de la lattice. Puesto que el cerebro humano es el sistema con la mayor capacidad conocida de distorsionar la lattice, el contenido de la percepción humana (más no su origen) depende de la complejidad del cerebro.

El aspecto más paradójico del proceso de complejificación es que su nivel más alto mimifica el estado fundamental de la lattice. En otras palabras, el cerebro humano, que inicia su evolución distorsionando la lattice, retorna al estado puro de la misma cuando alcanza la cúspide de su evolución. Por ello, la conciencia de Unidad es el origen (en el estado puro de la lattice) y el final (en el cerebro que la mimifica).

El poder guarda una relación directa con el grado de unificación. Por ello, un verdadero líder* es aquel que logra establecerse en la conciencia de Unidad, después de atravesar los estados intermedios de distorsión de la lattice.

El mundo que percibimos es similar para diferentes cerebros humanos, porque la distorsión de la lattice que éstos efectúan está sostenida por parecidas organizaciones anatómicas.

La evolución ha dado lugar a similares organizaciones cerebrales, capaces de distorsionar a la lattice en formas parecidas. Todas estas distorsiones conjugadas "alimentan" a la lattice, creando en ella un verda-

*Por líder en esta obra se entiende 'líder de la conciencia'

dero hipercampo que contiene la experiencia perceptual de la especie. Actividades cerebrales menos estandarizadas, asociadas con operaciones abstractas, incorporan distorsiones más diferenciadas en el mismo hipercampo. La identificación de la conciencia del yo con diferentes niveles del hipercampo acerca o aleja a la conciencia individual a la Unidad. Quien sea capaz de vivir todos los niveles del hipercampo como propios influirá en la conciencia colectiva y recibirá su influencia en forma directa. El poder depende de esta "distancia" de identificación.

La sensación de familiaridad que irradia un verdadero líder resulta de la capacidad que éste posee de incorporar en su experiencia personal la experiencia de la especie. Esta incorporación resulta de la identidad de la conciencia del líder con la conciencia del hipercampo.

El poder de influir y guiar depende, además de esta identificación, de la capacidad de modificar el hipercampo en una dirección adecuada y acorde con el "atractor extraño" que algoritmiza el futuro ideal del hipercampo.

Un atractor extraño del futuro ideal de una organización hipercámpica es el nivel homeostático óptimo, en el cual esta organización cumple su destino.

El Atractor Extraño del Futuro Ideal del Hipercampo

Un atractor extraño es una fórmula matemática, la cual define a un sistema complejo. Esta definición es de tipo algorítmico. Supongamos un sistema oscilatorio complejo aperiódico, como el que podría ser la actividad electroencefalográfica (EEG). A primera vista, algunas oscilaciones de la misma son caóticas e irreducibles a un algoritmo. Sin embargo, los órganos cerebrales que modelan el EEG y el análisis de Fourier, característico de sus oscilaciones, indican que, a pesar de

su aparente caos, existe un sistema de modulación que podría conceptualizarse como el origen del EEG. Un atractor extraño, en este caso, sería la estructura matemática que define ese origen.

Pero un atractor extraño no es solamente una definición o un algoritmo matemático. El atractor extraño describe un sistema físico u orgánico o finalmente consciente que le sirve de sustrato y lo guía. un ejemplo de atractor extraño es el punto Omega de Teilhard de Chardin o cualquier neuroalgoritmo capaz de unificar la actividad cerebral.

Un atractor extraño es el subtexto cuyo significado es sólo aparente detrás de las palabras para quien posea el nivel de conciencia del autor del texto. Ese nivel de conciencia es el que guía y de donde procede el texto. "Quien comprende el subtexto no necesita el texto; quien comprende el significado no necesita las palabras; quien atrapa el ave ya no requiere de ninguna red; quien llega a la orilla ya no depende de la barca..."

Por otro lado, el concepto de "futuro ideal" debe entenderse desde el contexto de una conciencia funcionando en un alto nivel de inclusión y en una expandida duración del presente; es decir, desde la perspectiva de un funcionamiento cercano a la conciencia de Unidad. Este nivel equivale a la perspectiva de un Universo Multidimensional, en el cual las dimensiones temporales de los niveles previos se transforman en niveles espaciales atemporales. Así, desde un punto de vista tetradiimensional, el tiempo de la tercera dimensión es espacio. La expansión de la duración del presente permite vivir, en el presente, el futuro de un sistema de menor expansión. El futuro ideal de un sistema de n dimensiones y de corta duración del presente coexiste en el presente temporal de los sistemas $n + 1$ que lo incluyen.

En consecuencia, el futuro ideal de una organización hipercámpica existe en el presente del mismo hipercampo, o más bien, en el de un ser capaz de

interactuar en el nivel hipercámpico adecuado. Esta capacidad depende del grado de sintergia* del campo neuronal, la cual depende, a su vez, de los niveles de coherencia y densidad informacional en los cuales funciona el cerebro.

El verdadero líder, capaz de reconocer y fortalecer la dirección de desarrollo adecuado del hipercampo, "cristaliza" en los campos neuronales individuales** el eje de complejificación-grandes-números-unificación, haciéndoles partícipes de su poder. Este contacto del atractor extraño del futuro ideal del hipercámpico con la conciencia individual la revitaliza.

La conciencia colectiva es así despertada al cumplimiento de su futuro ideal, movilizándolo su capacidad de acción y fortaleciendo la dirección óptima de su desarrollo.

Para que surja un líder con estas capacidades, su conciencia debe ser capaz de incorporar la conciencia colectiva a la suya propia; "debe ser uno con la tierra", porque solamente así podría aglutinar el suficiente poder como para reconocer el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo, impulsándolo en la dirección adecuada. Para ello, su identificación yoica debe expanderse. En este estadio sus propias necesidades y deseos serían los de la especie, puesto que su yo se ha incorporado al hipercampo.

Debe ser claro el que en cada uno de nosotros coexisten en el presente los diversos niveles de la

*La sintergia (ver glosario) es una medida de la coherencia, simetría y densidad informacional de un sistema energético.

**Un campo neuronal individual es la totalidad de las distorsiones de la lattice que un cerebro individual es capaz de efectuar.

conciencia. Cada modalidad perceptual representa un nivel, lo mismo que todas las identificaciones a través de las cuales hemos cursado la vida. Estos niveles, junto con el asociado con el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo, existen simultáneos en el mismo tiempo.

Sin embargo, la localización de la conciencia individual varía, dependiendo del desarrollo personal. El origen del poder es el atractor extraño, por lo que la conciencia individual que ha logrado expandirse hasta incorporarlo es la que posee la mayor energía y la máxima efectividad. Tal y como lo expliqué en la Meditación Autoalusiva, la técnica para lograr esta incorporación consiste en la contemplación autoalusiva, la cual incrementa la cantidad de información capaz de ser observada. Para que esta técnica prospere, es necesario identificarse con el Observador y no con sus contenidos.

A mayor cercanía con el origen del poder en el Observador, mayor es la capacidad de incorporar el atractor extraño, porque éste y el Observador pertenecen a la misma Realidad.

El atractor extraño "baña" simultáneamente con su misma energía a cualquiera de las criaturas que conviven en el hipercampo. Sin embargo, en la periferia del mismo, es decir, en las organizaciones menos complejas y unificadas, su influencia es menor que en las que están localizadas en la cercanía de su centro, o sea, en los sistemas de mayor complejidad, número de elementos y capacidad de unificación. La posibilidad de modificar el hipercampo y, por ende, de alterar la conciencia de cualquier sistema, también depende de la cercanía de la conciencia individual al centro. A esto último se le llama efectividad de conciencia.

La influencia simultánea del atractor extraño del futuro ideal sobre todos los sistemas coexistentes en el hipercampo implica que su acción es atempo-

ral. Esta acción es atractiva, tal y como la que ejerce un magneto sobre las sustancias ferrosas. La existencia de fuerzas universales en la Naturaleza, como la gravitación, mimifican el principio consciente. No es extraño, entonces, que se haya podido demostrar la existencia de cambios gravitacionales correlativos con modificaciones del grado de unificación cerebral. (Grinberg-Zylberbaum, 1981). Esta unificación, manifiesta como un incremento en la coherencia interhemisférica, es, a su vez, manifestación de cambios en el nivel de unificación de la conciencia individual, tal y como se ha demostrado experimentalmente. (Grinberg-Zylberbaum, 1987).

Cotidianamente a la energía vitalizadora del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo se le conoce como amor. El amor también posee diferentes niveles, desde el puramente interpersonal hasta el impersonal universal.

El verdadero líder se encuentra en la cúspide de la experiencia amorosa universal y posee el suficiente poder como para activar el amor en el hipercampo y en las conciencias individuales, que son nutridas por él. El nivel de la experiencia amorosa individual así activada dependerá de la distancia que guarden las conciencias con respecto al centro del atractor extraño, es decir, también será correlativa con sus capacidades de unificación.

Por todo lo anterior, el verdadero líder capaz de experimentar la Conciencia de Unidad reconoce el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo y funciona desde el nivel de conciencia que sirve como polo atractor para el resto de los campos neuronales. Representa, por así decirlo, el ser en el cual se convertirán los demás, coexistiendo simultáneamente con ellos. Su conciencia "baña" el hipercampo, afectando todos los campos neuronales que interactúan con éste. No es, sin embargo, suficiente la existencia del

líder para actualizar el atractor extraño del futuro ideal hipercampo en la especie. Es indispensable que los hombres estén preparados para recibir la influencia.

De esta preparación deberían estar encargados los sistemas educacionales de las naciones. Que esto sea así depende de la claridad de sus líderes. Es en este sentido que la necesidad de una Psicología Política de alto nivel se hace patente. Una nación que no apoya ni sostiene un sistema educacional acorde con el atractor extraño de su futuro ideal desperdicia lo que debiera ser su esfuerzo prioritario.

Ahora bien, al hablar de la necesidad de un líder, no necesariamente me refiero a la existencia de una persona particular. El liderazgo puede ser compartido. El atractor extraño del futuro ideal del hipercampo tiene su fuente en el mismo hipercampo, por lo que su influencia permea, en forma invisible, a las conciencias individuales.

El conjunto de campos neuronales lo alimenta y mientras más acordes estén éstas con tal influencia, más se amplificará ésta. La existencia de un líder personalizado no es necesario cuando un porcentaje significativo de la población comparte el mismo espíritu y éste facilita las influencias unitativas del atractor extraño.

Un país es como un organismo, el cual transita a través de etapas definidas. La necesidad de líderes vivos es imprescindible en la infancia de un pueblo, mas no en su madurez.

La Conciencia de Unidad

Quien la posee no se experimenta a sí mismo como separado del resto, pero esto no significa que pierda su individualidad o que viva la existencia diluido amorfa-mente. Más bien, se vive a sí mismo desde un "punto focal", en el cual convergen todas sus experiencias. Todo lo que experimenta, siente y piensa se incluye en un sí mismo, en el cual todas sus vivencias se unifican. No se identifica ni con su cuerpo, mente o emociones, sino con esa mismidad que trasciende sus contenidos. Su mismidad es la del Yo Puro. En realidad, ha expandido su yo hasta abarcar todo lo que experimenta, independientemente de su carácter "externo".

Es decir, vive el mundo como un ser y todas las mentes como una sola mente. Sabe que lo que le acontece no proviene ni es causado por fuerzas o entidades ajenas a sí mismo, puesto que en su sí mismo lo abarca todo. Reconoce que las plantas, los animales y aun las rocas pertenecen y son manifestaciones de la misma conciencia que todo lo permea y de lo cual él forma parte y es la misma conciencia.

Por ello, quien vive en Conciencia de Unidad experimenta un estado de sincronicidad constante, el cual puede o no ser aparente para quienes lo observen. Estar en Conciencia de Unidad no se nota y fácilmente quien la posee pasa desapercibido, excepto para quienes se encuentren en su mismo estado o comiencen a ser sensibles a las variaciones sutiles del hipercampo. Esto es así porque alrededor del cuerpo de quien se encuentra en Conciencia de Unidad el hipercampo fluye como si existiera allí un polo de atracción y de limpieza.

Las regiones de la lattice que aparecen ante nuestra percepción como objetos materiales son zonas

de baja sinergia que literalmente curvan y distorsionan el espacio. En cambio, el campo neuronal en la Conciencia de Unidad posee una alta sinergia, similar a la de la lattice pura.

En el laboratorio hemos demostrado (Grinberg-Zylberbaum y J. Ramos, 1987) (ver siguiente capítulo) que cuando dos sujetos se comunican, el que posee mayor correlación interhemisférica (es decir, el más sintérgico y unificado) atrae hacia su nivel de coherencia al que posee menos correlación interhemisférica. Esta evidencia experimental sustenta y apoya las consideraciones antes expuestas.

Uno de los mayores retos a los que se deberá enfrentar la ciencia del futuro es el de entender la estructura pura de la lattice y la del hipercampo. De este entendimiento dependerá la posibilidad de tener acceso a fuentes limpias e ilimitadas de energía, el manejo de la fuerza gravitacional, la invención de computadoras cuyos "Chips" utilicen la propia estructura de la lattice del hipercampo para sus operaciones, el desarrollo de técnicas de comunicación supraluminales y el entendimiento del origen de la percepción y la conciencia.

La Estructura del Hipercampo

Puesto que la ciencia aún no está suficientemente desarrollada y no contamos con instrumentos capaces de hacer visible y analizar la estructura del hipercampo, excepto nuestros propios cerebros y sus mecanismos de decodificación perceptual, lo que yo pueda deducir acerca de esta estructura depende de mi propia capacidad de observación y, por ello, tendrá que ser elaborado y sometido a experimentación en el futuro para validarlo.

Existen dos características de la estructura del hipercampo que parecen ser indudables. La primera es que cada uno de sus puntos contiene una cantidad

de información extremadamente elevada. Esto se deduce por la cantidad astronómica de detalles que contiene cualquier imagen perceptual decodificada a partir de la pequeña dimensión de espacio con la que tiene contacto la retina. La segunda es que todos los puntos del hipercampo se afectan mutuamente, como si la lattice en sí fuera un superconductor. Evidencia acerca del carácter superconductor de la lattice se desprende de los experimentos de Aspect (1982), mencionados anteriormente. Estos experimentos como vimos, se basan en la paradoja Einstein-Rosen-Podolsky (ERP) los que sugieren que si dos partículas elementales interaccionan y después se alejan entre sí, la modificación en la trayectoria o el spin de una afectará a la otra independientemente del espacio que las separe.

Aspect en 1982 logró demostrar experimentalmente la paradoja ERP y su evidencia señala que entre una partícula y la otra se transmite información sin retardo y sin resistencia. En otras palabras, sugieren que la lattice actúa como un superconductor. Desde luego que se podría también postular que en realidad las dos partículas que interaccionan son una sola por lo que forman una unidad.

Cada modalidad perceptual resulta de una distorsión congruente de un particular nivel de la estructura hipercámpica. Puesto que cada modalidad es un nivel de conciencia, el cual posee una definida duración del presente que se incrementa a medida que aumenta su complejidad y unificación; se puede deducir que cada modalidad de conciencia es la distorsión y decodificación de niveles hipercámpicos de mayor densidad informacional.

Por ejemplo, el tiempo necesario para crear una distorsión hipercámpica que aparece como una imagen visual (la duración del presente de la imagen visual) es mayor que la duración del presente de un sonido,

pero menor que la de una experiencia abstracta.

Una experiencia mística requiere de una preparación prolongada para ocurrir. De hecho, es necesario mantener durante un tiempo considerable un estado de conciencia autoalusiva para que la experiencia de la Realidad del Yo Puro aparezca. Se podría decir que la duración del presente de una experiencia de "iluminación" es mucho mayor que el de la experiencia de menor complejidad y unificación. Por ello, el místico distorsiona e interactúa con un nivel de la estructura del hipercampo de elevada densidad.

La necesidad de mantener por un tiempo una distorsión hipercámpica y, por ende, un estado de conciencia para tener acceso al siguiente nivel de conciencia tiene su modelo en la algoritmización cerebral. El cerebro es capaz de concentrar información en patrones neuronales que solamente se pueden mantener estables cuando la información que almacenan no contiene errores de codificación. Esto es así porque la capacidad de estabilidad depende de la ausencia de errores de codificación en los niveles de inclusión que alimentan el algoritmo resultante. Los procesos de purificación del contemplativo y del místico sirven para eliminar tales errores. Por esta razón, la técnica de meditación autoalusiva se basa en la observación de diferentes niveles de codificación y en su unificación en el Observador.

Cuando se logra unificar información se "decantan" neuroalgoritmos que contienen mayor densidad informacional codificada en su estructura. El mantener durante un tiempo largo un neuroalgoritmo de alta densidad, permite que éste cree un patrón congruente de interacciones con otros algoritmos de densidad similar, permitiendo así que el sistema los utilice como elementos de un nuevo algoritmo. El tiempo necesario para crear el nuevo patrón y la distorsión hipercámpica correlativa con él es la duración del presente de la experiencia resultante.

Mientras no se logra activar el neuroalgoritmo

que unifica la totalidad de la actividad cerebral y corporal, la experiencia no tiene acceso directo al hipercampo. Por ello, en el entrenamiento de un místico es necesario primero purificar el cuerpo y revisar la historia personal hasta eliminar errores de codificación, antes de poder tener acceso a experiencias transpersonales.

El camino hacia la Conciencia de Unidad también sigue las mismas etapas. Durante el mantenimiento de cierto nivel algorítmico se pone a prueba la capacidad del sistema para mantener estable su estado de conciencia. Cuando se logra mantener este grado de homeostasis durante un tiempo, a pesar de los cambios de estimulación "externa", se establecen las interacciones necesarias para "decantar" el siguiente algoritmo en una cadena que no parecería tener fin, hasta lograr la Conciencia de Unidad "interna" y "externa".

La estructura del hipercampo debe ser capaz de permitir que ocurran todos los estados de conciencia, desde los de menos hasta los de mayor duración del presente. Por consiguiente, esta estructura debe ser múltiple, complejamente interconectada y capaz de distorsionarse, creando patrones en cantidad y complejidad infinitas.

Cada punto del hipercampo debe ser un modelo de la totalidad, similar a un holograma, por lo que la estructura del hipercampo, además de las características antes mencionadas, debe ser holográfica y como ya mencionamos, podría ser un superconductor.

El entrenamiento de un verdadero líder es similar al de un místico o un contemplativo. El líder debe ser capaz de distorsionar la estructura hipercámpica en sus niveles de mayor densidad y de crear patrones de larga duración del presente. Además, debe ser capaz de mantener estos patrones el tiempo suficiente para que se incuben y cristalicen en un nuevo nivel de conciencia. La capacidad de unificación de estos patrones guarda una relación directa con el "calibre"

de liderazgo. Cada campo neuronal actúa para el líder como un punto del hipercampo. Su labor es la de crear un patrón de distorsión hipercámpica que incluya a todos los campos neuronales, estimulando su desarrollo individual sano.

En realidad, el verdadero líder actúa como un atractor extraño en una máxima duración del presente, viviendo como una experiencia personal el patrón hipercámpico colectivo de alta densidad, del cual él también forma parte. La experiencia de todos es su experiencia y su capacidad de purificar errores de codificación permite el mantenimiento de estados de conciencia individuales y colectivos durante el tiempo suficiente para lograr nuevos niveles que implican mayor desarrollo de la conciencia colectiva e individual. Al igual que en el desarrollo personal, que solamente prospera con aceptación, amor - y ausencia de represión, el líder debe usar las mismas estrategias para que la distorsión del hipercampo de su liderazgo no sea caótica y prospere en la dirección que le marca el atractor de su futuro ideal.

Puesto que lo anterior depende de la calidad de la comunicación, el próximo capítulo estará dedicado a la psicofisiología de la comunicación y a su relación con el liderazgo.

CAPITULO III

PSICOFISIOLOGIA DE LA COMUNICACION

La Correlación Interhemisférica

En el capítulo anterior vimos que para pasar de un nivel de conciencia de menor a uno de mayor sinergia es necesario un período de estabilidad o incubación, en el cual el nivel previo se debe mantener constante, a fin de permitir que se cristalicen las interacciones hipercámpicas necesarias para crear un nuevo patrón. Este nuevo patrón es una distorsión hipercámpica de alta densidad, duración del presente y complejidad y, por lo tanto, posee atributos conscientes cercanos a la Realidad de Conciencia de Unidad. Los extremos se tocan y la Conciencia de Unidad alcanzada de esta manera es similar al estado de Samantabhadra que se obtiene durante la práctica de la contemplación Dzogchen (Namkhai Norbu, 1984). En esta técnica, el sujeto aprende a comprender en su propia experiencia inmediata el estado primordial del individuo, la naturaleza incondicionada de la mente. Para lograrlo, contempla la experiencia que surge en el primer instante de cualquier contacto sensorial. Este contacto, de acuerdo con la escuela Dzogchen, es la presencia pura.

En el laboratorio (Grinberg-Zylberbaum, 1987) hemos estudiado la posibilidad de activar el estado de Samantabhadra, utilizando una técnica de retroalimentación de potenciales provocados. Esta técnica consiste en presentar un estímulo (auditivo o luminoso) simultáneamente con el registro de los potenciales provocados por el mismo.

Los componentes de estos potenciales reflejan las etapas de codificación del estímulo por parte del cerebro del sujeto. A éste se le instruye a poner atención a los componentes de poca latencia de sus propios potenciales, es decir, a los que reflejan la decodificación de las primeras etapas del proceso sensorial. De esta forma, el sujeto aprende a experimentar la conciencia que surge en el primer contacto sensorial. El estado de presencia pura de ese contacto lo explica el Dzogchen, acudiendo al símil de un espejo y los objetos por él reflejados. El estado Samantabhadra es el contacto con el "espejo de la mente", independientemente de los contenidos de la percepción y equivale al Yo Puro de la Realidad de la Conciencia de Unidad. De esta manera, el estado de mayor "simplicidad" (el primer instante de cualquier contacto sensorial) es similar al estado de mayor complejidad (la contemplación autoalusiva de la totalidad de uno mismo en el presente).

Ahora bien, el modelo cerebral de la incubación y activación de un patrón de interacciones en el hipercampo es el proceso de comunicación interhemisférica y su medida es la correlación y la coherencia intrahemisférica.

Esto se concluye porque la correlación interhemisférica es el parámetro más general de la activación de interacciones cerebrales.

En el laboratorio hemos utilizado este parámetro para correlacionarlo con diferentes variables psicológicas, entre ellas la unificación yoica y la comunicación interpersonal (Grinberg-Zylberbaum y Ramos J, 1987).

En estos estudios, que ya mencioné en el capítulo anterior, hemos encontrado que a medida que se incrementa la correlación interhemisférica de un sujeto, éste se experimenta a sí mismo como más unificado y en contacto con el Yo.

La correlación interhemisférica raramente se

mantiene constante. Más bien oscila incrementándose y decrementando, formando patrones que son característicos de cada sujeto. En los experimentos de comunicación, pares de sujetos eran invitados a sentarse en el interior de una cámara electromagnéticamente aislada. En esa situación eran instruidos a sentir la presencia de su compañero sin utilizar verbalmente, contactos físicos o visuales.

Los resultados indicaron que los sujetos que podrían sentirse mutuamente con empatía sus patrones de correlación interhemisférica se volvían similares, tal y como se puede observar en la figura 1.

PATRONES DE CORRELACION INTERHEMISFERICA

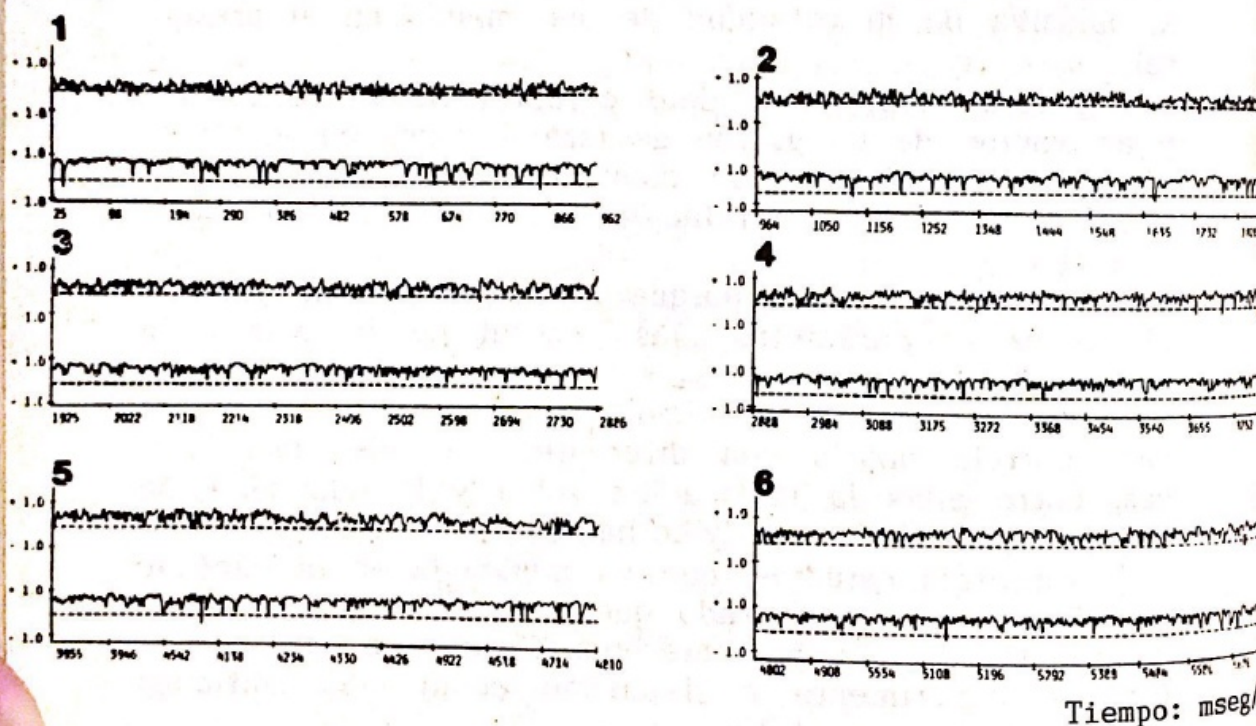


FIGURA I (parte A)

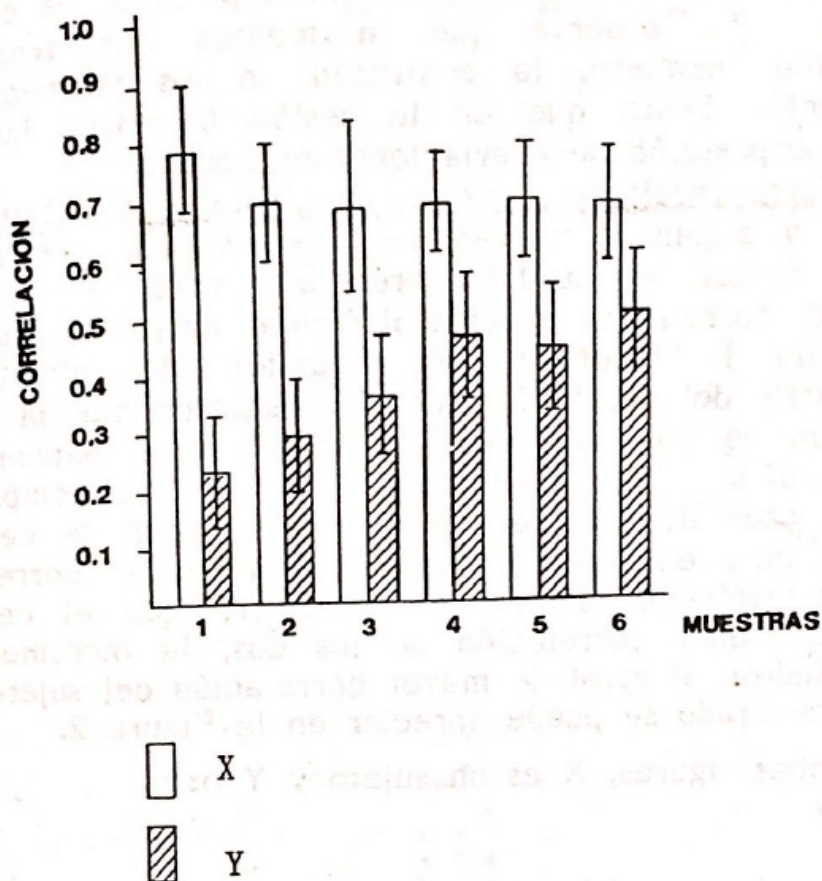


FIGURA I (parte B)

Figura 1: Una sesión de comunicación entre dos sujetos fue dividida en 6 secciones para fines de comparación. En la parte A se muestran los patrones de correlación interhemisférica de los dos sujetos durante los 6 períodos. Los sujetos no habían tenido sesión alguna de comunicación antes del período 1. En este se observa una gran diferencia en los patrones de correlación.

Esta diferencia va disminuyendo conforme la sesión avanza hasta que, a su término, los dos patrones son prácticamente indistinguibles entre sí.

La parte B muestra mediante barras los promedios de correlaciones interhemisféricas y sus correspondientes desviaciones estándar durante los 6 períodos de comunicación. Se observa que, a medida que transcurre la sesión, aumenta la similitud en los promedios de correlación hasta que en la sesión 6 existe inclusive una superposición de desviaciones estándar.

Estos resultados, que no se debieron a habituación, fatiga o alguna otra variable inespecífica, indican que existe un proceso de transferencia directa de los patrones de correlación interhemisférica entre los sujetos, apoyando la hipótesis de distorsión del hipercampo por parte del cerebro. Además, sugieren que la comunicación se basa en este intercambio de patrones de correlación. Por otro lado, cuando se compararon los efectos de transferencia entre un par de cerebros funcionando en diferente nivel promedio de correlación interhemisférica, siempre se encontró que el cerebro, con la menor correlación de los dos, la incrementaba, acercándose al nivel de mayor correlación del sujeto. Este resultado se puede apreciar en la Figura 2.

En ambas figuras, X es un sujeto y Y otro.

PATRONES DE CORRELACION INTERHEMISFERICA

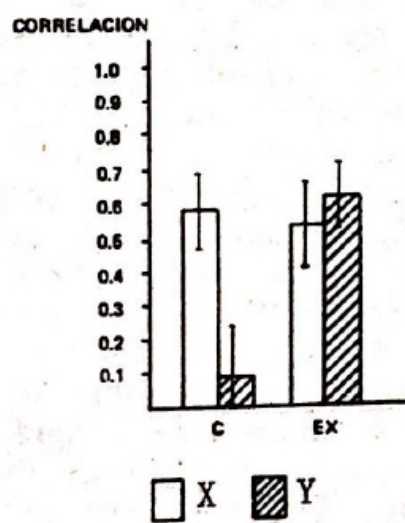
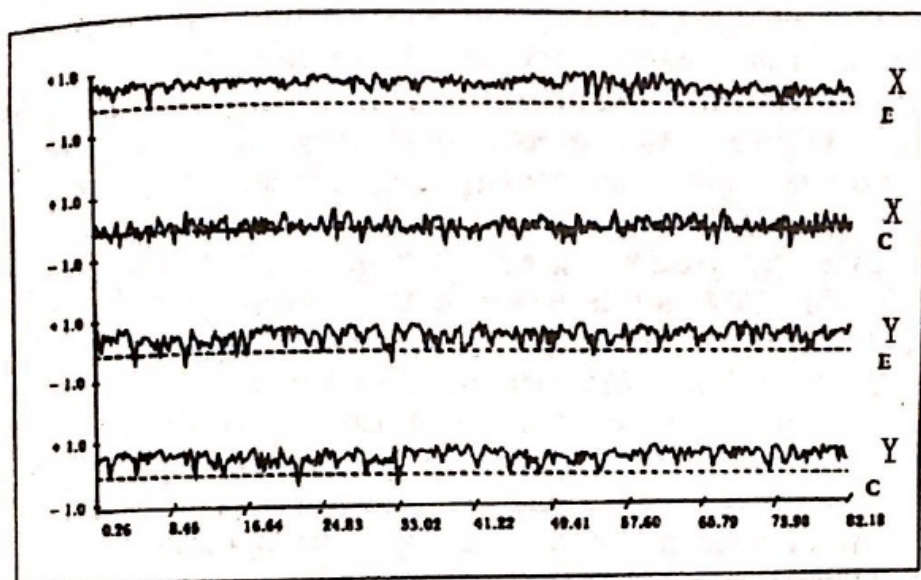


FIGURA 2

Figura 2: En la parte superior se presentan los patrones de correlación interhemisférica de dos sujetos durante una situación control (C) sin comunicación (líneas 2 y 4) y durante una sesión experimental (E) de comunicación directa (líneas 1 y 3). En la parte inferior, mediante barras, se presentan los promedios y las desviaciones estándar de ambos sujetos durante el control (C) y la sesión experimental (E) de comunicación. Se observa que el sujeto con la mayor correlación es el que más influye en la sesión.

Este resultado sugiere que el sujeto con la mayor correlación interhemisférica actúa como *atractor extraño* del sujeto con la menor correlación, apoyando las postulaciones que indican que el *atractor extraño* del futuro ideal del hipercampo ejerce una fuerza de atracción y es lo que más cerca se encuentra de la Conciencia de Unidad, es decir, lo que refleja la conciencia asociada al patrón de interacciones más inclusivo.

Puesto que el cerebro forma parte del hipercampo, el patrón de interacciones que se crea en su estructura es también *hipercámpico*. De hecho se deduce que los cambios de interacción en el interior de la estructura cerebral provocan alteraciones en el resto del hipercampo.

Que esto es así, se desprende de resultados experimentales (Grinberg-Zylberbaum, 1982) en los cuales se ha demostrado que existe una relación entre cambios de coherencia interhemisférica de sujetos y modificaciones en el peso de objetos localizados en su cercanía.

En estos experimentos también se demostró que los sujetos humanos son capaces de aprender a modificar voluntariamente su coherencia interhemisférica. Cada vez que ésta aumentaba, los sujetos reportaban haber encontrado la relación existente entre diferentes experiencias internas, tales como pensamientos y/o secciones de sus historias personales.

Esta relación entre la experiencia subjetiva, la coherencia interhemisférica y las fuerzas físicas está de acuerdo con la unidad esencial de todos los fenómenos y su identidad como conciencia. Por otro lado, despierta la inquietud por comprender la dinámica de estas relaciones.

En particular, resulta extraordinariamente interesante tratar de entender las relaciones entre la actividad cerebral y la fuerza gravitacional. Existe mucha evidencia anecdótica acerca de la capacidad de levitar de sujetos en estados particulares de conciencia. (Orme-Johnson D.W., Clements G., Haynes C.T. y Badaoui K., 1977). Todas estas evidencias están de acuerdo en considerar a estos estados como cercanos a la conciencia de Unidad y asociados con experiencias de éxtasis, como las que podría suponerse sienten los sujetos que reciben directamente la influencia del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo.

En el estado puro de la lattice, en el cual el estado de coherencia y simetría es máximo, no existe gravitación. Cualquier distorsión de la lattice actúa como un campo gravitacional que incrementa su magnitud a medida que aumenta esta distorsión (desde una partícula elemental hasta un hoyo negro). En el otro extremo, cuando la actividad cerebral comienza a mimificar la lattice (en los estados de alta correlación interhemisférica), la fuerza gravitacional empieza a disminuir hasta que se anula durante los fenómenos de levitación. En este sentido, existen evidencias experimentales que han registrado la coherencia interhemisférica de sujetos durante la levitación, encontrando que aquella se incrementa notablemente.*

*Ver Orme-Johnson D.W., Clements G., Haynes C.T. y Badaoui K. 1977. Higher states of consciousness: EEG coherence, creativity and experiences of the Sidhis. MERU Report. 7701. Centre for the Study of Higher States of Consciousness. Maharishi European Research University. Seelisberg. Suiza.

Una posible forma de explicar estos fenómenos de levitación sería considerando la existencia de un efecto Meissner entre la lattice y un cerebro funcionando en máxima coherencia en todas las frecuencias EEG. Ya mencioné que la lattice posee un carácter superconductor por lo que un campo neuronal de máxima coherencia recibiría un efecto de repulsión omnidireccional a partir de la lattice similar a la repulsión que un superconductor ejerce sobre un imán durante el efecto Meissner. Un imán colocado sobre un superconductor flota en el aire en un efecto de levitación sorprendente. La organización molecular de un imán es altamente coherente lo mismo que el campo magnético que desarrolla. Un ser humano funcionando en una máxima coherencia equivaldría al imán interactuando con un superconductor pero en este caso de la lattice. En el futuro, un posible motor antigravitacional podría estar basado en la interacción de un mecanismo energético de alta coherencia con la lattice.

Por otra lado, si consideramos a la conciencia como el dato original, se puede concluir que lo que llamamos fuerza gravitacional está ligada a la conciencia y que, por lo tanto, se puede modificar a través de la acción humana.

Cuando Newton introdujo el concepto de atracción gravitacional como una fuerza a distancia entre cuerpos materiales, su aportación fue revolucionaria y hasta la fecha no se comprende qué es lo que la fundamenta.

El intento de Einstein por explicarla como resultado de curvaturas en el espacio-tiempo de fuerzas tensionales en las que las masas participan como elementos de distorsión, fue un paso adelante en la dirección correcta, pero su fracaso en elaborar una teoría del campo unificado significó que los constructos en los cuales se basó estaban limitados por la estructura del "zeitgeist" imperante en su época. Desde mi punto de vista, esta limitación se sobrepasa si la conciencia

es considerada como el dato original.

Además de lo que conocemos como fuerza gravitacional, existe una fuerza repulsiva de la lattice para cualquiera de sus distorsiones. Esta fuerza repulsiva no existe en la lattice en su estado puro ni en una conciencia en estado de Unidad. En cambio, existe para cualquier distorsión intermedia. Ya mencioné que esta fuerza repulsiva es similar a la fuerza ejercida de un superconductor hacia un campo magnético que intenta penetrarlo (el efecto Meissner) y probablemente tiene una base similar considerando que la lattice en sí es un superconductor natural.

La expansión del Universo, a partir de la primera distorsión de la lattice, fue el resultado de la primera acción de esta fuerza de repulsión universal, que sigue actuando a medida que se aglutinan nuevas distorsiones. Las distorsiones ejercen entre sí una fuerza de atracción. Por lo tanto, sobre estas distorsiones actúan dos fuerzas, que aunque de polaridad opuesta (una de repulsión y otra de atracción) actúan en la misma dirección. Por un lado, la lattice ejerce una acción repulsiva generalizada sobre todas sus distorsiones y, por el otro, estas últimas se atraen.

Al aparecer el hipercampo, la función repulsiva de la lattice se invirtió para los sistemas neuronales y éstos iniciaron su ascenso para, en la conciencia de Unidad, retornar al estado fundamental de total coherencia y simetría de la lattice original.

El atractor extraño del futuro ideal del hipercampo actúa como guía de las distorsiones que ocurren en su seno. Cuando un cerebro vivo disminuye su coherencia se aleja del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo y sufre la repulsión de la lattice. Cuando, en cambio, incrementa su coherencia, su principal influencia se vuelve la hipercámpica.

La comunicación humana, al igual que los estados de conciencia, posee diversos niveles. En general,

la comunicación se vuelve más intensa, real y completa mientras más coinciden los niveles de conciencia de los que participan en ella. Estos, a su vez, dependen de la localización del sujeto en relación a la lattice y al hipercampo.

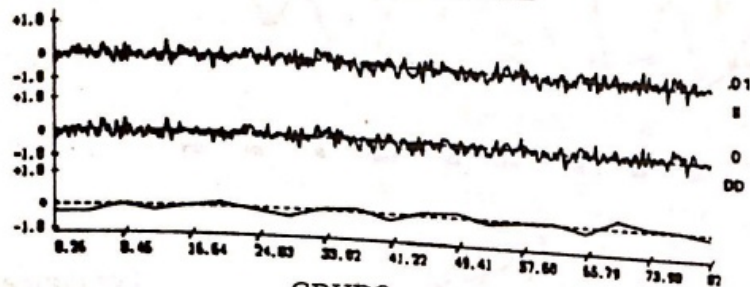
Fenómenos de atracción y repulsión son también observados en la conciencia individual y en las relaciones entre conciencias. En el laboratorio (Grinberg-Zylberbaum, 1981) hemos observado que un sujeto en alta correlación interhemisférica es experimentado como agradable y atractivo, mientras que un sujeto en baja correlación interhemisférica ejerce influencia repulsiva, similar a la que manifiesta la lattice con sus distorsiones. Probablemente, cuando se disminuye la correlación interhemisférica y se activan las influencias repulsivas de la lattice, estas influencias también actúan sobre los sujetos cercanos afectándolos. En cambio, el aumento de correlación interhemisférica, con el consecuente incremento de la influencia del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo sobre el sujeto, se irradia hacia sujetos cercanos. El incremento de la correlación interhemisférica que sufre un sujeto en la cercanía de un cerebro vivo en alta correlación interhemisférica, apoya la consideración anterior.

En este intercambio de correlaciones individuales existe un gasto energético para el sujeto de la mayor correlación, puesto que, al atraer hacia sí al sujeto con menor correlación, sufre un decremento de su propio estado.

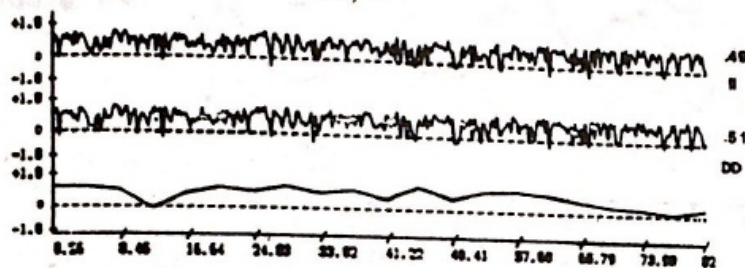
En un experimento (Grinberg-Zylberbaum y Ramos J., 1987) con grupos logramos registrar simultáneamente la correlación interhemisférica de tres sujetos en interacción. Dos de ellos mostraban prácticamente idénticos patrones de correlación de un nivel promedio superior a 0.80 (ver Figura 3), cuando estaban solos. La introducción del tercer sujeto hizo disminuir el valor de esta correlación a 0.49. La experiencia de

los sujetos durante esta disminución fue de un claro decremento empático.

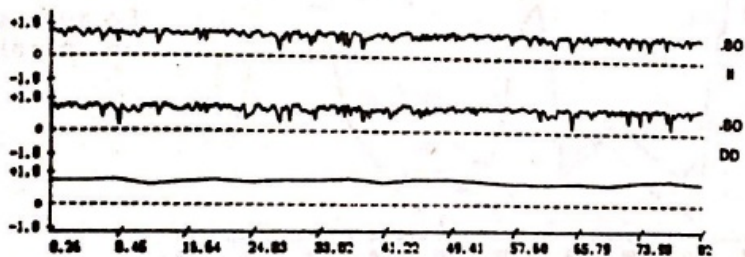
PATRONES DE CORRELACION INTERSUJETO CONTROL INICIAL



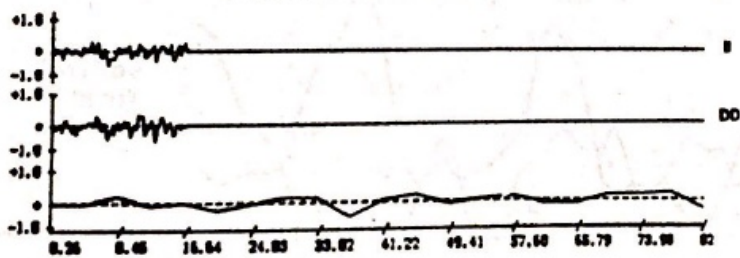
GRUPO



PAREJA



CONTROL FINAL



12 seg.

FIGURA 3 (A)

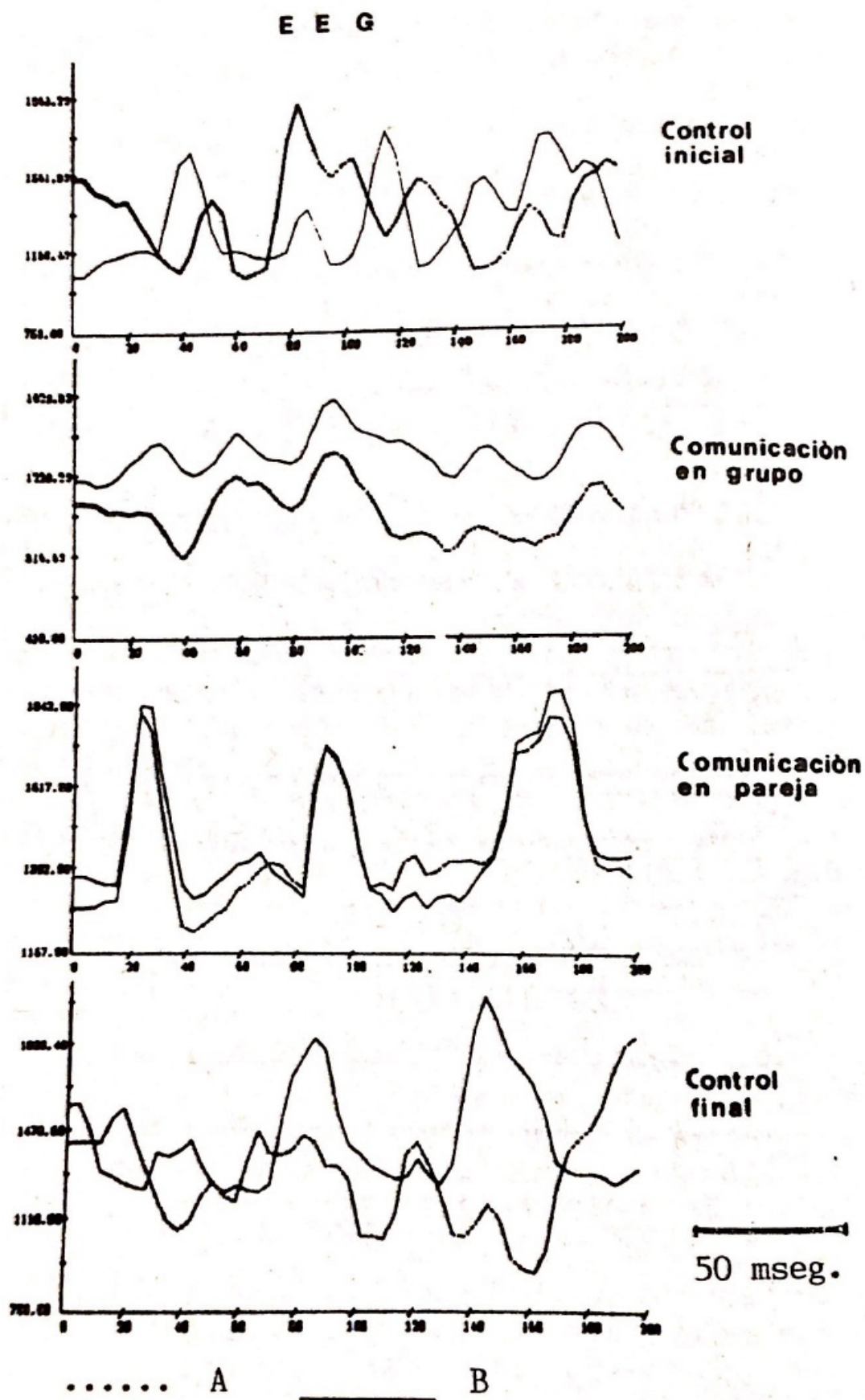


Figura 3: La parte (A) de la figura, muestra patrones de correlación intersujeto (concordancias) durante un control inicial sin comunicación (tres líneas superiores), la sesión de comunicación en grupo (segundas 3 líneas), la sesión de comunicación en pareja (terceras 3 líneas) y el control final (últimas 3 líneas). Los valores de concordancias se muestran a la derecha de los patrones igual que el origen de los registros correlacionados (II= correlación entre los hemisferios izquierdos de los sujetos; DD= correlación entre los hemisferios derechos). La tercera línea en cada condición muestra el valor de la correlación de correlaciones entre ambos patrones de concordancia. Se observa que la concordancia durante el control inicial gira alrededor de cero, aumenta a 0.49 y a 0.51 respectivamente durante la comunicación grupal, se incrementa a 0.80 durante la comunicación en pareja y vuelve a disminuir a 0 durante el control final.

En la figura 3 (B), se presentan muestras de EEG tomadas al azar de dos sujetos durante el control inicial, la comunicación en grupo (con un sujeto distractor), la comunicación en pareja y el control final. Es notable la similitud de los registros durante la comunicación comparados con los controles. Para esta figura se escogieron los dos sujetos que mostraron la mejor y más profunda relación empática de todos los pares de sujetos estudiados. Ellos afirmaban que durante las sesiones de comunicación se sentían 'fundirse' uno en el otro. Esta sensación disminuía con el sujeto distractor durante la sesión grupal.

Es posible pensar que el efecto de repulsión de la lattice sobre sus distractores tenga carácter entrópico, mientras que el del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo sea anti-entrópico. Estos efectos, sentidos como experiencias conscientes correlativas con estados de desintegración y dispersión durante niveles bajos de correlación interhemisférica y de unidad y

éxtasis durante niveles elevados de correlación interhemisférica, parecerían reflejar el efecto de la lattice y del atractor extraño y la interacción del hipercampo.

En los grupos humanos también se observan éstos efectos. Al igual que las fuerzas que atraen entre sí a las distorsiones de la lattice, sujetos con los mismos niveles bajos de correlación interhemisférica tienden a aglutinarse. El hombre enajenado de las grandes ciudades contemporáneas, repelido por la naturaleza y aglutinado entre sí, defendiendo valores materialistas y consumistas y ejerciendo elevadas dosis de violencia, es un ejemplo de las influencias entrópicas que resultan de la repulsión de la lattice y de un alejamiento con respecto al atractor extraño del futuro ideal del hipercampo.

En cambio, la vida del contemplativo, del chamán del santo, de las comunidades ecológicas y de algunos grupos indígenas reflejan la acción antientrópica del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo sobre sujetos capaces de vivir en estados de alta sinergia. Estos últimos reciben una influencia hipercámpica que los acerca a la Unidad, trascendiendo la influencia repulsiva de la lattice.

En realidad, el hipercampo incorpora dentro de su estructura a la lattice, añadiéndole una propiedad novedosa, la del atractor extraño. Esta nueva propiedad equivale, en su dinámica de aparición, a la de cualquier propiedad sinérgica que es resultante de una organización compleja, pero que la sobrepasa. Ya desde la época de los primeros teóricos de la Gestalt se sabía que la resultante de una interacción es mayor que la suma lineal de sus partes. Esto no quiere decir que el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo sea una propiedad emergente del mismo. En parte lo es; pero, simultáneamente, su existencia trasciende la sinergia.

En este sentido, vale la pena recordar los esfuerzos que muchos físicos de vanguardia (Sarfati, 1985)

realizan para descubrir partículas taquiónicas que viajan a velocidades supraluminales, trasladándose en una dirección temporal inversa a la usual. Una posible causalidad proveniente del futuro podría así quedar fundamentada. Cuando discutí, en el primer capítulo, la duración del presente y su expansión, pensaba en una posible avenida de entendimiento para esta posibilidad.

La más elevada función de liderazgo consiste en transformar la repulsión entrópica de la lattice en atracción antientrópica del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo.

Un cerebro en un estado de elevada correlación interhemisférica incrementa la coherencia del hipercampo y de la lattice y es capaz de afectar los campos neuronales individuales en la misma dirección.

Su efecto se basa en la transferencia de correlaciones interhemisféricas que ocurren durante la comunicación. Puesto que no es necesaria la verbalización para que esta transferencia ocurra, los canales de comunicación a través de los cuales ésta se ejerce están contenidos en la misma estructura de la lattice y del hipercampo. Es a través de estos canales que la transformación de repulsión de la lattice a atracción del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo debe acontecer.

Para que esta transformación ocurra se requiere de poder, por lo que dedicaré al análisis de la psicofisiología del poder el siguiente capítulo.

CAPITULO IV

PSICOFISIOLOGIA DEL PODER

La actualización de la influencia del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo en una sociedad hace que ésta viva, en el presente, su estado ideal.

La capacidad de un líder de lograr lo anterior guarda una relación directa con su poder. Mientras mayor sea éste, más influencia podrá ejercer para hacer real el destino ideal de la sociedad.

A su vez, esta influencia dependerá de la sensibilidad suficiente como para captar las características del atractor y su dirección. En este sentido, la expansión de la duración del presente es la herramienta que permite detectar el atractor y conocer sus características. La "visión" de un líder es el término coloquial que se usa para esta sensibilidad. Puesto que la expansión en la duración del presente y el incremento de la correlación interhemisférica aproximan a la conciencia individual a la conciencia de Unidad y en ellas se reconoce lo común y esencial, la "visión" guarda una relación directa con estas variables, porque lo común y esencial de un conjunto de conciencias individuales es el reflejo de las características del atractor extraño de su momento presente y un indicador de su futuro ideal. Las distorsiones y los patrones en el hipercampo son distribuidos en bandas discretas, en las cuales su organización es coherente. A estas bandas las he denominado "orbitales de la conciencia". (Grinberg-Zylberbaum, 1983). Generalmente interactuamos con uno de los orbitales, experimentando en la conciencia individual sus características. Durante el proceso de desarrollo y expansión de la conciencia,

ésta logra focalizarse en varios orbitales, extendiendo de esta forma su sensibilidad y percepción para diferentes órdenes de la realidad.

Un mecanismo hipotético, llamado factor de direccionalidad, (Grinberg-Zylberbaum, 1981) realiza esta labor de enfoque individual. La capacidad de enfocar un rango de orbitales define el nivel de conciencia característico del individuo. Una sociedad también recibe la influencia de un rango de orbitales y enfoca para su conciencia colectiva un factor de direccionalidad colectivo. Existen influencias mutuas entre el factor de direccionalidad individual y colectivo que afectan la focalización de ambos.

La magnitud del poder de un líder guarda una relación directa con la capacidad de su factor de direccionalidad individual de influir en el factor de direccionalidad colectivo. La evidencia experimental de la influencia directa de un estado de alta correlación interhemisférica de un sujeto con respecto a otros equivale y apoya la existencia de las relaciones entre factores de direccionalidad.

Sin embargo, el factor de direccionalidad colectivo no necesariamente refleja el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo de una sociedad. Por ello, la "visión" de lo común y esencial en una colectividad debe acompañarse de la sabiduría para deducir la dirección de su futuro ideal. El verdadero líder es capaz de predecir este futuro ideal, en base a la "visión" de su estado presente y potencialidades, y de reconocer la dirección en la cual debe afectar el factor de direccionalidad colectivo para actualizar el atractor extraño de su futuro ideal. Para ello, él mismo debe experimentar este futuro ideal en su conciencia. Solamente de esta forma su factor de direccionalidad apuntará en la dirección adecuada. Su capacidad de guiar el factor de direccionalidad colectivo en la misma dirección que el suyo propio dependerá de su poder y éste de la constancia y fortaleza de su posición.

Solamente se logra esta constancia cuando la focalización del factor de direccionalidad individual ha logrado mantenerse incólume, independientemente de las influencias que lo han intentado modificar. El proceso equivale a la activación de un algoritmo de gran poder de inclusión que no cambia, a pesar de las modificaciones de la información que lo nutre.

Cuando alguien se identifica con un algoritmo de pobre inclusión; cambia con las alteraciones de la información "externa". Este sería el caso de un sujeto identificado con su cuerpo o con sus emociones o pensamientos. La identificación con la existencia, el Yo Puro o el Observador, en cambio, resisten cualquier modificación y colocan al sujeto de la experiencia en un estado de Unidad interna difícil de variar.

De esta forma el poder también se relaciona con la capacidad de trascender identificaciones concretas.

En este sentido, es posible pensar que el más inmovible atractor extraño sea el que represente la condición humana más sublime. Quizás por ello, todos los grandes líderes religiosos, los auténticos místicos y los más profundos chamanes son tan parecidos entre sí.

Cualquier distorsión que el cerebro es capaz de imprimir en la lattice y el hipercampo es una manifestación de poder, desde las que activan las imágenes visuales hasta las que modifican el factor de direccionalidad colectivo. Existe, sin embargo, una escala en la magnitud del poder, que se incrementa a medida que éste es capaz de modificar en forma más permanente y profunda el hipercampo mismo y, por lo tanto, a todas las conciencias individuales que se nutren del mismo.

Existe otra dimensión del poder que se relaciona con la naturalidad, fluidez y espontaneidad. Sin ellas, el poder generado degeneraría en la tristeza y la imposición. De esta forma, el líder no debe desear el lideraz-

go, sino simplemente acceder a él en su expansión consciente. En este sentido, el verdadero poder es un otorgamiento de la influencia del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo para quienes sean capaces de actualizarlo en sí mismos y de favorecer su efecto en otros.

Esta dinámica de "selección" es manifestación de una ley general, de acuerdo con la cual todos los elementos que comparten un estado similar están correlacionados tanto mental como conductualmente.

El fenómeno de sincronicidad descrito por Jung se fundamenta en lo anterior.

Estrictamente hablando, el atractor extraño no "elige" a sus representantes y difusores, sino más bien éstos se colocan en el estado que favorece la "contactación", entendiendo a esta última como la activación de una interacción coherente que solamente se da cuando la morfología del campo individual coincide con la del atractor.

La "visión" del líder, para ser eficaz, debe actualizarse en la sociedad. Si el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo que el líder ha detectado e internalizado es el verdadero, el poder proveniente del mismo favorecerá sus acciones y guiará su conducta. Esta última deberá siempre ser congruente con el atractor. En otras palabras, después de que el líder potencial identifica el verdadero atractor extraño del futuro ideal, debe ser capaz de matizar cada una de sus acciones con él. Todos sus planes, intenciones y actos deben ser guiados desde su concepción del futuro ideal. En otros términos, el líder debe vislumbrar la realidad del presente y sus implicaciones desde la perspectiva del estado al que quiere conducir a la sociedad. A esto debe la necesidad de mantener una constancia. Si el líder se "desconecta" del atractor extraño o lo olvida o se identifica con alguna meta desviada por las influencias que lo impactan, su eficiencia disminuirá

o se invertirá.

En términos más simples, el líder sabe hacia donde quiere ir y es capaz de mantener su visión y propósito, a pesar de la oposición que pueda recibir, de la mediocridad de quienes se identifican con metas egoístas que no reconocen el verdadero atractor extraño o de quienes no se sustentan en la conciencia de Unidad.

Toda acción que quiera favorecer el acercamiento al atractor debe ser congruente con éste, a pesar de que las estrategias para lograrlo dependen de las fuerzas existentes, de las coyunturas que se vivan y de las estructuras imperantes.

Existe un umbral crítico para lograr cualquier transformación. El líder debe procurar la suma de esfuerzos de diferentes instancias para llegar a ese umbral.

Por lo tanto, a la visión correcta, a la congruencia y a la constancia necesaria para mantenerla se debe añadir el uso de estrategias sumatorias de aproximación al umbral crítico.

Otro factor de importancia es la capacidad del líder de comunicar su "visión", el esfuerzo que realiza para actualizarlo y el proceso por el que pasa éste. Mientras más consciente sea él y sus seguidores de la dinámica del proceso de aproximación al atractor, más se favorecerá su influencia y acción. Puesto que la conciencia de Unidad implica la conciencia total, todo acto que se aclare y se convierta en consciente favorecerá la acción aproximativa y sumatoria hacia el atractor.

Por lo tanto, hemos considerado, hasta el momento, los siguientes factores:

- 1) Visión
- 2) Constancia
- 3) Congruencia
- 4) Sumación Congruente
- 5) Comunicación

- 6) Conciencia
- 7) Naturalidad
- 8) Espontaneidad

La capacidad de comunicación depende de la factibilidad en el uso de los canales adecuados. En este libro estos canales se han considerado directos, es decir, asociados con el hipercampo mismo y las interacciones psicofisiológicas de los campos neuronales con él. Cualquier otro canal de comunicación que sea factible utilizar favorecerá la acción, siempre y cuando se cumpla la condición de claridad y transparencia del líder para transmitir su estado de contacto con el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo y la congruencia de todas las acciones para con él. Otra de las razones que sustentan la necesidad de congruencia total es que el hipercampo es holográfico en su estructura. En un holograma, cada una de sus porciones contiene la información de la totalidad. Por lo tanto, si se desea crear una sociedad que sea capaz de actualizar el atractor del hipercampo, ésta debe mimificar su estructura. Ello no significa que sea deseable pugnar por la homogeneidad total. Cualquier estructura estable debe poseer un grado de coherencia global que la unifique; pero, además, permitir que en su seno coexistan estratos o porciones de exploración de niveles distintos de los que la mantienen cohesionada. Sin ellos, la estructura se estatiza y pierde toda posibilidad de evolucionar. De la misma manera, una sociedad debe sentir a sus exploradores y a sus zonas de búsqueda como parte de su riqueza, puesto que ellos, al igual que un verdadero líder, son los elementos que pueden ser capaces de hacerla evolucionar hacia su futuro ideal.

Si un líder no aprende a aceptarse íntegramente nunca podrá aceptar las zonas de búsqueda y de heterogeneidad del hipercampo de su sociedad. En lugar

de considerarlas como lo que son, manifestaciones de la riqueza del hipercampo y avenidas de su evolución, las reprimirá o bloqueará, creando con esto tensiones y violencia.

En cambio, su aceptación propia se reflejará en su capacidad de aceptación para los demás.

En realidad, un verdadero líder, aquel que ha llegado a la conciencia de Unidad, vive dentro de sí a todo el hipercampo y, por ello, no puede experimentar-se como separado del mismo. Es precisamente su capacidad de aceptarse lo que lo lleva a la Unidad. En el proceso de considerar cualquier experiencia como sucediendo en su interior, incorpora dentro de la misma individualidad a todas las conciencias, por la simple razón que la mente es el hipercampo mismo.

En la expansión de la conciencia se extiende el territorio de la propia experiencia. El dolor de los otros se vive como el propio dolor; la alegría de los otros es la propia alegría. La mente y el hipercampo no poseen dueño. En la conciencia de Unidad se pierde el ego, después de conocerlo y amarlo. Esta pérdida es irreal, puesto que el ego, al igual que cualquier experiencia, no posee realidad absoluta, es decir, no existe independiente ni eterno. Durante el proceso de aceptación se incrementa la sensibilidad y se comienzan a experimentar las distorsiones del hipercampo, independientemente de su origen en cualquier cerebro. Puesto que la identificación con el cuerpo cesa, el yo aumenta su territorio y se incorporan en el Observador zonas del hipercampo que antes se consideraban territorios ajenos y externos al propio yo. El yo, identificado con la historia personal y con el cuerpo, se transforma en el Ser, cuya única identidad es la existencia pura. El Yo Puro es esa identidad que no admite fronteras de separación. En esta condición, el rechazo de alguna experiencia equivale al rechazo de la existencia de una porción del territorio del hipercampo y de todas

las conciencias que en él habitan.

Este proceso equivale a la capacidad de enfocar el factor de direccionalidad en un número incrementado de orbitales, hasta que todos se puedan enfocar primero sucesivamente y luego simultáneamente. Esta apertura del factor de direccionalidad hace que el sujeto de la experiencia se expanda hasta poder abarcar a la totalidad de sí mismo. Esta totalidad es el hipercampo mismo, junto con todas las distorsiones y su atractor extraño. Existe, sin embargo, un límite para esta expansión, el cual es el Observador mismo.

En la Meditación Autoalusiva explicaba que cualquier experiencia se puede observar si se cuenta con el entrenamiento adecuado. La observación modifica lo observado y esta modificación es susceptible, de nuevo, de poder ser observada, y así en una cadena infinita, en la que siempre el próximo paso es el Observador mismo.

En términos más coloquiales, lo que se siente como ego, al ser observado, se transforma en contenido de la experiencia, apareciendo un nuevo ego que, al volver a ser observado, se vuelve otra vez contenido de la experiencia. La identidad de un nivel, al ser observada, se transforma en contenido de una identidad más expandida. El Observador, sin embargo, es inalcanzable. Estrictamente hablando, el Observador es el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo, puesto que posee los mismos atributos de guía del proceso que tiene éste.

Por ello, en realidad, también el atractor extraño del futuro del hipercampo es inalcanzable, puesto que cada nuevo crecimiento lo transforma. De esta manera, otro de los necesarios aprendizajes de un verdadero líder consiste en la clara conciencia de que no existe una meta final, sino más bien de que todo, inclusive el atractor extraño del futuro ideal del hipercampo, es un proceso interminable y siempre cambiante.

Lo único que existe es una dirección adecuada o una inadecuada. La adecuada está relacionada con la expansión de la identidad y con todo lo que pueda activarla, es decir, con el proceso de aceptación. La inadecuada es todo aquello que lleva a establecer una identidad restringida o limitada.

Por lo tanto, además de poseer la "visión" correcta de la dirección del atractor extraño del futuro ideal del hipercampo y la capacidad de sostenerla con constancia, de ser congruente con esta visión en todos sus retos, de saberla comunicar, de poseer la conciencia de proceso y la naturalidad y espontaneidad fluida; el verdadero líder debe ser capaz de aceptar que su identidad es un proceso, al igual que cualquiera de sus experiencias.

Esta conciencia de la inexistencia de metas finales hace que la persona en conciencia de Unidad viva la experiencia del presente como el atractor extraño de todo el pasado, respetando la riqueza del presente y sabiéndolo vivir con toda intensidad. Esta capacidad de apreciar la vida lo hace un verdadero artista en ella y su transparencia le permite mostrarla como ejemplo de integridad.

En resumen, el poder se contacta cuando se logra desarrollar todas las funciones antes descritas; es decir, cuando se adquiere "visión", se le mantiene constante, se es congruente con ella, se comunica, se es consciente del proceso, se actúa con naturalidad y espontaneidad, se acepta, se abre el factor de direccionalidad, se observa, se reconoce el carácter de proceso de cualquier meta y se es capaz de vivir el presente con intensidad. En suma, cuando se adquiere la conciencia de Unidad.

El mejor signo de la adquisición de poder es la aparición y engrandecimiento del amor.

APENDICE I

EL CASO MEXICO

El Lector de Vientos de Palenque

Los antiguos mayas construyeron, además de muchos otros centros ceremoniales y de poder, uno conocido como Palenque, que sobresale por albergar en el interior de una pirámide (ver figura 4) los restos de un personaje misterioso. La lápida gigantesca (ver figuras 5 y 6) que cubre su tumba lo muestra semirecostado dentro de una especie de cápsula repleta de utensilios. Sus pies y manos parecen estar manipulando controles y su nariz se muestra situada junto a lo que podría interpretarse como un tubo respiratorio. Por debajo de la cápsula se notan lengüetas como de fuego. Se ha inferido que la representación es la de una nave espacial y su ocupante. Se le ha llamado "El Astronauta de Palenque".

Interpretaciones menos sofisticadas lo identifican como un rey maya rodeado de símbolos que representan deidades y utensilios, junto con plantas agrícolas.



Figura 4. PIRAMIDE MAYOR DE PALENQUE



Figura 5 Lápida de la cripta del Templo de las Inscripciones fotografiada por Merle Greene R.



Figura 6. Dibujo de la lápida sepulcral.

Independientemente del real significado de la lápida y del origen del personaje de la tumba que resguarda, algo es totalmente indudable: se trata de un líder de gran poder e influencia.

Cerca de la tumba y rodeada de construcciones complejas, sobresale una tumba de varios pisos (ver figuras 7 y 8), cuya parte superior es una habitación de roca.



Figura 7. TORRE CENTRAL DE PALENQUE

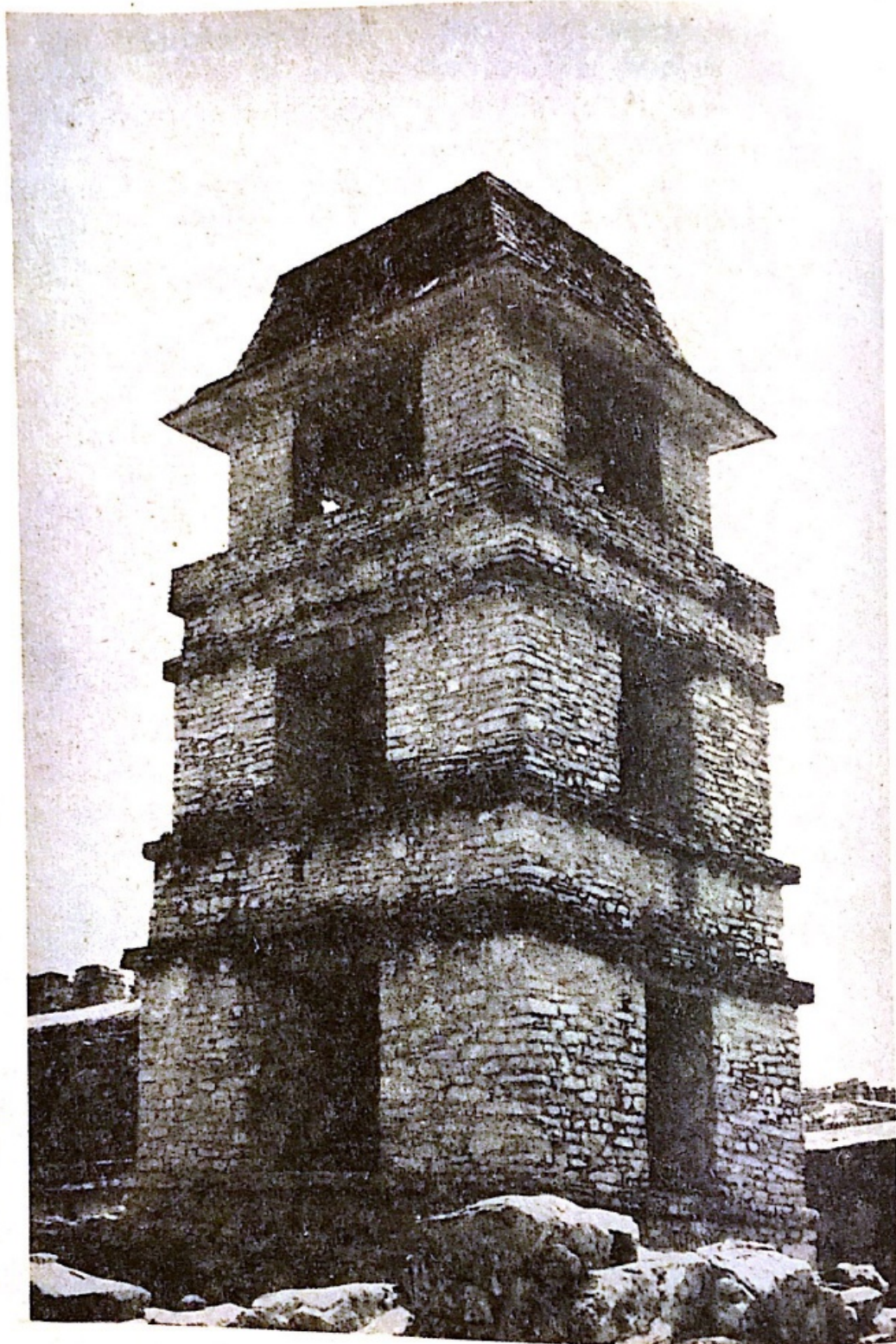


Figura 8. TORRE CENTRAL DE PALENQUE

Las cuatro paredes de esta habitación se abren al entorno a través de gigantescos ventanales, sostenidos por cuatro columnas de construcción poderosa. En medio del cuarto existe una mesa de piedra, armada sobre dos sostenes laterales (ver figura 9).

El viento de las cuatro direcciones penetra libremente al interior de esta habitación, cuyo uso también es tema de conjeturas.

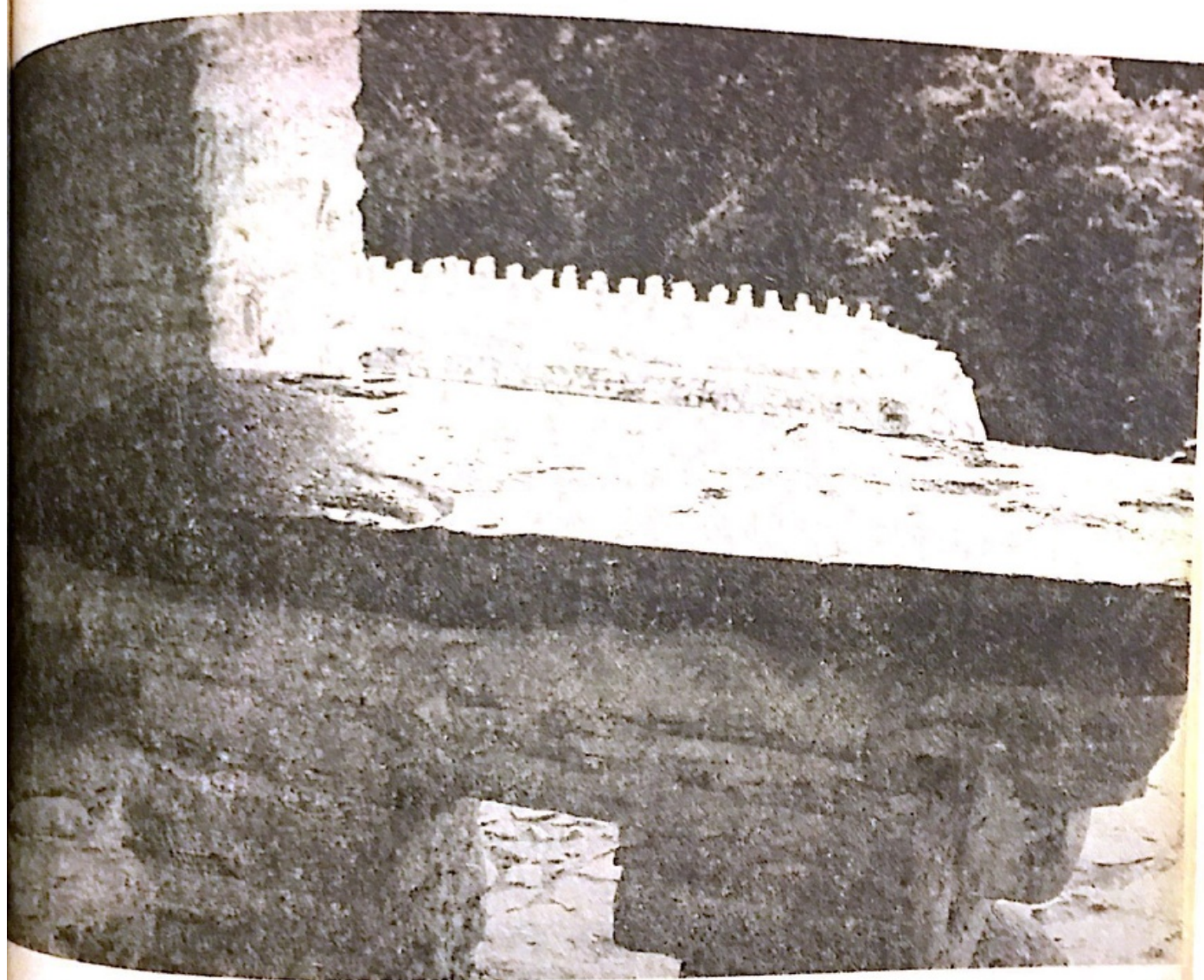


Figura 9. INTERIOR DE LA HABITACION SUPERIOR DE LA TORRE DE PALENQUE

Probablemente se trataba de una especie de observatorio* o de un lugar de meditación. Los chamanes mayas de la actualidad (Grinberg-Zylberbaum, 1987) utilizan técnicas de meditación presumiblemente heredadas de los antiguos mayas. Una de estas técnicas consiste en la detección del origen direccional del viento y su interpretación. El chamán se coloca en medio del campo o en el interior de una choza de paredes descubiertas y siente el viento. Para él, el viento tiene vida, conciencia, y representa un medio a través del cual viajan influencias psíquicas y mentales. Esta técnica, de orígenes posiblemente milenarios, le sirve al chamán maya actual para diagnosticar el origen de las dolencias de sus pacientes. Entre los iloles de Chiapas, la detección de las condiciones atmosféricas sirve para diagnosticar la condición colectiva de las comunidades. Para realizarla, los iloles se colocan en la parte superior de montes específicos y desde allí hacen sus observaciones.

Es mi impresión que la torre de Palenque y la habitación pétrea de su porción superior servían para un propósito similar. El líder de Palenque se sentaba en el centro de la habitación y detectaba la dirección de los vientos. De acuerdo con ella, sabía lo que sucedía en su territorio. Conociéndola, impregnaba a los vientos su propia condición y los modificaba para ajustarlos al atractor extraño del futuro ideal del hipercampo de su época. Su influencia se sentía y por ello era aclamado.

Para lograr lo que hacía, su poder debía ser enorme, lo mismo que su sensibilidad. Su campo neuronal actuaba como filtro de las distorsiones de la lattice

*Sin embargo, es improbable que lo fuese, por su construcción cerrada al techo y abierta lateralmente.

y el hipercampo. Su estado interno debió haber sido de completo equilibrio y su conciencia de Unidad.

Sentado allí, en contacto con el Yo Puro, irradiaba su estado y el viento se modificaba y con él todos los flujos energéticos. El territorio de su acción debió ser gigantesco, probablemente llegando a afectar todo el mundo habitado de su época.

En la actualidad, un líder así podría aprovechar muchos otros medios para transferir su estado.

México se ha caracterizado por poseer líderes grandiosos, entre los que destacaron Quetzalcóatl y Cuauhtémoc.

De acuerdo con los chamanes de México, (Grinber-Zylberbaum, 1987), estos líderes siguen vivos en un plano no orgánico, continuando su evolución y comprometidos con el desarrollo del hipercampo para acercarlo a su futuro ideal.

Por ejemplo, para Doña Pachita, Cuauhtémoc seguía trabajando para el beneficio de México y de él esta chamana recibió el poder y la sabiduría que le permitieron realizar sus trabajos de curación. Estos implicaban no solamente la modificación de la condición psicológica de sus pacientes, sino verdaderas hazañas de interacción con la lattice y el hipercampo, a grado tal, que Doña Pachita era capaz de materializar objetos y órganos, desmaterializarlos, realizar trasplantes de órganos y actos a distancia. Existen muchos ejemplos de chamanes mexicanos que dicen recibir influencias de seres inorgánicos que en épocas pasadas eran líderes poderosos de las comunidades indígenas.

Estos líderes hipercámpicos guían la conciencia de México hacia la actualización del atractor extraño del futuro ideal de su hipercampo.

Su influencia permea la conciencia de los auténticos líderes mexicanos, de los sabios y chamanes y de cualquier persona que sea capaz de "abrirse" a su influencia.